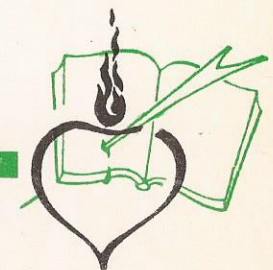


OALA

OPCION POR LOS POBRES

DESAFIOS Y PROSPECTIVAS PARA LA EDUCACION CATOLICA

ORGANIZACION DE LOS AGUSTINOS
DE LATINOAMERICA



Serie Verde, No. 4

Edita:

Secretaría General de la Organización de Agustinos de Latinoamérica.
Apartado 145

Iquitos (Perú)

Archivo de la OALA:

P. Aurelio Zárate
Convento San Agustín
Calle Chile, 924
Apartado 33

QUITO (Ecuador)

Diciembre de 1985

Impreso en los Talleres del

CENTRO DE ESTUDIOS TEOLOGICOS DE LA AMAZONIA
(C. E. T. A.)

Putumayo 355 - Telf.: 23-3552 - Iquitos-Perú

**“OPCION POR LOS POBRES”
DESAFIOS Y PROSPECTIVAS PARA LA
EDUCACION CATOLICA**

P. Agostino Castejón S.J.

1.- Opción por los pobres: Desafío para la Educación Católica

Asumiendo la perspectiva de los pobres como tema del Congreso estamos entendiendo esta opción, en la dimensión total, definida en Puebla, y concretada en este Objetivo General de la CNBB, y no como una propuesta aislada. No es opción exclusiva o excluyente..., pero también no puede ser excluida o considerada periférica solamente: es a partir de ella que se debe pensar en toda educación que quiera ser eclesial.

Es curioso que a la sola mención de la “*opción por los pobres*” de la “*liberación integral del hombre*”, ciertas personas y grupos se sientan en la necesidad de ponderar los graves peligros de tales expresiones y de puntualizar todos los adjetivos y calificativos que detienen, cortan y recortan esa op-

ción y esa perspectiva, quitándoles así cualquier fuerza o adherencia. No deja de ser una forma de responder a los desafíos que presenta esa opción por los pobres: fingir que no existen, diluir las exigencias de la opción.

Es posible que esa actitud responda a una sincera preocupación con la verdad (a veces solamente "gramatical"), pero también puede esconder una sutil forma de dejar la opción por los pobres en la periferia de la pastoral, o de dejar a los pobres afuera del portón mientras nosotros aseguramos nuestra tranquilidad.⁽⁶⁾ En el fondo, tal vez sea un esfuerzo inconsciente de sofocar el "clamor sordo de los pobres" y la voz exigente del Evangelio: ambos incomodan. Veremos después la dimensión ideológica de este tipo de actitud que también existe dentro de la Iglesia.

Por todos estos mecanismos de defensa y autoprotección en nuestro castillo de educadores cristianos, una vez más la "voz de los sin voz" queda perdida en el desierto... Sin llegar a una formulación explícita o verbalizada, tal vez estemos empeñados, en la práctica, en una educación o acción pastoral que implican en opción —aunque inconsciente— preferencial, connivente y solidaria por los grupos privilegiados de la sociedad, sus intereses y su ideología. Es claro que siendo este nuestro caso, la sola mención del tema de este Congreso nos parecerá algo incómoda, inquietante y hasta peligrosa.

Fue la disposición de dejarse cuestionar libremente por el Evangelio en la realidad concreta de hoy, y de buscar una plena integración en las directivas de la pastoral de la Iglesia en Brasil que ha llevado a los educadores católicos a mirar de frente los DESAFIOS que la OPCION POR LOS POBRES presenta para el educador, la institución y la comunidad educativa; para los contenidos, las metodologías, las relaciones y las experiencias vividas en el proceso educativo el DESAFIO de la universalización y democratización de la enseñanza.

El problema de pensar la educación a partir de los pobres se coloca para toda la sociedad, para todos aquellos que —católicos o no— piensan y se preocupan por la educación hoy día. Por eso mismo, no debe ser enfrentado como si fuera sólo una cuestión intereclesial.

En nuestro caso, por exigencia de fidelidad hacia la Iglesia en este momento histórico concreto, nos preguntamos:

QUE SIGNIFICA PENSAR, PLANIFICAR Y VIVIR LA EDUCACION A PARTIR DE LOS POBRES EN VISTA DE LA LIBERACION INTEGRAL DEL HOMBRE?

¿CUALES SON LAS EXIGENCIAS DE ESA OPCION PARA LA EDUCACION, PARA EL EDUCADOR Y PARA LA ESCUELA CATOLICA?

La sola formulación de estas preguntas pone en ebullición innumerables cuestiones, problemas y desafíos.

2.- Los Pobres

La pobreza es, antes que nada, una realidad social que afecta en América Latina a la mayoría de la población, no como resultado de fenómenos naturales, de simple falta de suerte o de características genéticas del pueblo, pero como resultado de la forma como los hombres se organizan en sociedad. En este sentido, la opción por los pobres nos coloca necesariamente en enfrentamiento directo con las estructuras de la sociedad, que no es natural o accidentalmente dividida en ricos y pobres. La desigualdad crece entre unos y otros (a nivel de personas y a nivel de naciones) (P. 28, citando Juan Pablo II) es estructural, se basa en las leyes, costumbres, instituciones y relaciones que son de naturaleza a facilitar la injusticia y la explotación ejercida por los que tienen acceso al dinero y al poder sobre los demás; esa desigualdad está relacionada con la dinámica histórica que generó y reproduce esa situación de pobreza estructural en los países periféricos, en sus relaciones con los polos centrales de la economía mundial.

Pero este análisis de la pobreza y de sus causas —que es esencial hoy y abordaremos en el próximo capítulo— no puede esconder para el cristiano los "rostros" concretos de los muchos hermanos que sufren en la carne los efectos de la misma.

La opción por los pobres, asumida por una conciencia cristiana, tendrá que mantenerse abierta a esas dos dimensiones que son inseparables, pero que no se confunden.

La pobreza adquiere, en la vida real, facciones o rostros bien concretos (P. 31 a 39) de personas que sufren en la carne las consecuencias de la actual organización estructural de la sociedad. Frente a esos rostros concretísimos, en los cuales la

dignidad del ser humano, imagen y semejanza de Dios, y sus derechos inalienables de hijos de Dios no han sido y ni son respetados (P. 40), no cabe la neutralidad. Ante los pobres somos obligados a tomar partido. Dios los defiende y los ama (P. 1142). Ellos son los primeros destinatarios de la Buena Nueva, y su evangelización es la señal y la prueba por excelencia de la misión (P. 1142).

Al ser inseparable del hermano que sufre sus consecuencias, la pobreza no puede ser vista por el cristiano solamente como categoría analítica. El pobre no puede ser simplemente absorbido y diluido en la categoría de clase social, donde la dimensión personal pase a perder su substancia; y, por la misma razón, la opción, por los pobres tendrá que expresarse también en actitudes y acciones concretas dirigidas a aliviar el sufrimiento del pobre.

Tomando expresiones del Papa Juan Pablo II en sus discursos en Brasil y en Méjico⁽⁷⁾ podemos decir que la práctica vivida por las instituciones educativas y por los educadores cristianos, debe mostrar concretamente que nosotros:

- sentimos una preocupación prioritaria por aquellos que no tienen lo suficiente en materia de alimento, vestimenta y habitación, ni tienen acceso a los bienes de la cultura.⁽⁸⁾
- vamos al encuentro de los pobres y enfermos por los cuales El tuvo verdadera predilección.⁽⁹⁾
- nos colocamos al servicio sobre todo de los hermanos más necesitados.⁽¹⁰⁾
- nos colocamos del lado de los más desposeídos de bienes espirituales y materiales a los cuales tienen derecho.⁽¹¹⁾
- somos solidarios... en primer lugar con el hombre que tiene más necesidad de auxilio, el pobre⁽¹²⁾; tenemos especial solidaridad con los pequeños, los débiles, los que sufren y lloran, los humildes y dejados al margen de la vida y de la sociedad.⁽¹³⁾

Optar por los pobres, por lo tanto, implica –para el educador como para cualquier otro cristiano– en colocarse al servicio de los pobres, tomar posición al lado de ellos, ser solidario con ellos. Es preciso “*ir al encuentro del pobre*”, o –en la expresión de D. Luciano Mendes de Almeida “*sentarse con el pobre*”⁽¹⁴⁾ El cristiano deberá tener esa experiencia vivida de

“*colocarse del lado del pobre*”, no solamente como alguien que lleva cualquier ayuda, pero como gente que se encuentra con gente, persona que comparte con personas, escucha y aprende y, simplemente, está junto.

Para educar en la opción por los pobres será necesario, pues, conocerlos personalmente. No se opta por abstracciones, por problemas sociales o por estadísticas, por más dilacerantes que sean.

Ser solidario con el pobre –singular y personal– va más allá de la ayuda aislada o de la campaña de abrigo para el invierno. Ser solidario es estar sólidamente al lado; firmemente en posición a favor del pobre y de su causa para la superación de las condiciones que lo envilece de esa forma.

El proceso educativo pensado a partir de la opción por los pobres –sea cual sea la circunstancia o clase social con que esté trabajando en la educación– supone esta toma de posición de solidaridad, y encontrará formas concretas de facilitar el encuentro personal, directo y solidario con el pobre (y no solamente con la pobreza, los análisis sociológicos o las estadísticas de la subnutrición o de la mortalidad infantil). Esta experiencia, cuyo objetivo es de ayudarnos a asumir una posición al lado de los pobres de manera solidaria, precisará ser compartida, discutida y analizada de manera permanente: no se puede permitir que ella caiga en la “*manipulación del pobre*”, o en la utilización del pobre como “*objeto*” de estudio, investigación, experiencia o aun conmiseración.

La actitud de solidaridad es necesaria, ya sea que los educandos pertenezcan a las capas más pobres de la sociedad, o pertenezcan a clases privilegiadas: la opción por los pobres es exigencia para todos los cristianos. En el primer caso, la solidaridad cristiana ayudará a evitar la búsqueda de una promoción individual e individualista; en el segundo caso, la propia solidaridad cristiana hacia el pobre ayudará a reconocer y rectificar los condicionamientos de nuestro lugar social.

Quien hace una opción cristiana por los pobres reconoce, asume y analiza críticamente la dimensión sociológica, económica, política y aun ideológica de los problemas en cuestión, pero nunca podrá caer en la reducción de la pobreza a una simple abstracción: la presencia del rostro que sufre del hermano no permite esa reducción.⁽¹⁵⁾

3.- Las Causas de la Pobreza

La opción cristiana por los pobres tampoco puede ser traducida solamente en una actitud de conmiseración o compasión hacia un número mayor o menor de pobres, accesibles a mi campo individual o a mi capacidad de abarcarlo.

No se puede reducir la realidad de los pobres a sus aspectos individuales y personales, como si estos existiesen aisladamente en cada pobre, fruto de alguna fatalidad cósmica, de una desgracia o incapacidad congénita o aun resultado de la pereza del propio individuo o del grupo al cual pertenece.

La pobreza inhumana, que quita la dignidad de las personas, y alcanza ahora grandes partes de la población latinoamericana (P. 1159), no es mero resultado de causas o fatalidades "naturales". Teológicamente ella no es un pecado de los empobrecidos, mas bien de los que los explotan —y aún los condenan, disculpándose a sí mismos.⁽¹⁶⁾ Históricamente, la pobreza resulta de lo que Puebla llama de "pecado individual y social" (P. 28), de los criterios y de las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos (P. 437); de sistemas económicos que no consideran al hombre como centro de la sociedad (P. 64).

"El pobre concretamente existente en América Latina hoy es, pues, un empobrecido. Llamamos "empobrecido" aquel a quien la sociedad moderna impone de manera violenta e injusta una carencia de bienes que lo impide llevar una vida humana, y vivir en comunión y participación".⁽¹⁷⁾ Son víctimas de idolatría moderna que absolutiza la riqueza, el poder y el placer (P. 491) ahogando, en nombre de los ídolos, la propia dignidad humana.⁽¹⁸⁾

Mas, por otra parte, una opción cristiana esclarecida por los pobres, caracterizándose por una fuerte dimensión de encuentro-compromiso y solidaridad personal, no permitirá la instrumentación de la ideología dominante o la transformación de la acción que quiera expresar la opción por los pobres en acción paternalista (ayuda de arriba hacia abajo, reforzando y confirmando la distancia y la superioridad de quien ayuda, y la dependencia e inferioridad de quien recibe la ayuda): la conciencia crítica descubre en el paternalismo —de cualquier color— una forma sutil de repetir y reforzar las causas que provocan la situación de pobreza.

Esto no pasa de forma ocasional o accidental, pero como situación permanente e institucionalizada (P. 41, 509) de violación de la dignidad del ser humano —imagen y semejanza del Creador— y de sus derechos inalienables de Hijo de Dios (P. 40, 316, 509, 46).

Al analizar más profundamente esa situación social, se descubre que esa pobreza no es una etapa casual o transitoria, pero el producto de determinadas situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de miseria (P. 30). Las causas de la pobreza son prioritariamente estructurales (derivadas de las estructuras vigentes en la sociedad), y estas son el resultado de la acción de los hombres, de intereses de grupos y clases que dominan a la sociedad (P. 30).

El documento de Medellín ya había constatado que la pobreza que afecta a la mayoría de la población de nuestras naciones (Med. 14.1) no es resultado de una casual conjuntura adversa pero sí de una situación de injusticia estructural (Med. 2.16; 10.2; Pop. Prog. 19, 26, 30, 57, 59), que resulta de un orden social distorsionado, fundada en el egoísmo orientado hacia el lucro y establecida para asegurar a minorías privilegiadas el goce de la riqueza y del poder (Med. 1.10; 16-17).⁽¹⁹⁾

Puebla va más allá, y usando una palabra de gran peso teológico, la palabra "discernir" que significa un juicio hecho bajo la luz del Espíritu Santo, los obispos latinoamericanos declaran que se trata de una situación de pecado social (P. 16, 28). Más adelante, repitiendo Medellín, concretarán más, hablando de "injusticia institucionalizada" (P. 46).⁽²⁰⁾

La distancia creciente entre los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho (o de los pocos que tienen mucho a costa de los muchos que tienen poco), donde el lujo de algunos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas (P. 28, y Mensaje, 2) es el resultado de la forma como los hombres se organizan en sociedad; de los modelos de desarrollo, aplicados por "una tecnocracia gélida" que exigen de los sectores más pobres un costo social realmente inhumano, tanto más injusto cuanto no compartido por todos (P. 50).

4.- La Educación y las Causas de la Pobreza

Como decíamos arriba que una educación cristiana no podrá dejar a un lado la dimensión personal, el compromiso de

solidaridad con el pobre como persona, también necesitamos afirmar —simultáneamente y con la misma fuerza— que es ingenuo quedar sólo en los síntomas del sufrimiento del pobre, sin diagnosticarle las causas; que pensar simplemente en aliviar el sufrimiento del pobre individualmente, sin siquiera buscar las causas que provocan esta situación de sufrimiento, puede ser un servicio de refuerzo, reproducción y apoyo de las estructuras que causan esta situación del pobre.

En otras palabras, el horizonte de la conciencia cristiana se amplió de manera crítica e irreversible; después de Vaticano II, Medellín y Puebla, no es más posible, para un cristiano, pensar en la pobreza como mera fatalidad o como fenómeno que “sucede” y que es necesario aliviar.

La opción por los pobres está indisolublemente vinculada con la lucha por la construcción de una sociedad justa, con la noble lucha por la justicia⁽²¹⁾, porque *“la imposición injusta de condiciones empobrecedoras caracteriza la misma organización de la manera de producir, distribuir y usufructuar de los bienes necesarios a la cualidad de la vida humana; ella califica las relaciones creadas por esa organización social, política y económica. Es, pues, un dato político en el sentido más profundo y amplio del término. Siendo así, el problema dado por la pobreza en América Latina de hoy no es sólo el tener o no tener. Es una cuestión de justicia en las relaciones sociales”*.⁽²²⁾

La educación tiene un papel importante en la tarea de ayudar a percibir que la sociedad no es así porque es así que tiene que ser; porque es natural; porque Dios la hizo así. La educación debe ayudar a darse cuenta que las estructuras sociales, económicas y políticas de la sociedad pueden (P. 21) y deben ser mudadas para atender a las legítimas aspiraciones del pueblo a una verdadera justicia social (P. 30); la educación debe ayudar a percibir que *“la realización de la justicia en este Continente está ante un claro dilema: o se hace a través de reformas profundas y valientes, según principios que expresan la supremacía de la dignidad humana, o se hace —pero sin resultado duradero y sin beneficio para el hombre— por la violencia”* (Juan Pablo II en Bahía)

En este sentido, la educación es siempre un acto político. Explícita o implícitamente, consciente o inconscientemente la educación es, de manera ineludible, un acto de posición respecto a la sociedad; de modo que, cuando no define o asume conscientemente una postura política, la escuela o el educador estarán asumiendo, de hecho, la posición política de

apoyar y reforzar a las actuales estructuras injustas de la sociedad.

Es pues, necesario, asumir explícitamente en la educación la causa de los pobres, teniendo en cuenta la superación de la pobreza. La causa de los pobres no es la riqueza, ni la inversión de la pirámide social, sino la realización de los derechos de todos como hermanos y como hijos de Dios; el remedio para la pobreza no es la riqueza, sino la Justicia.

Como educadores necesitamos estudiar, analizar e intentar comprender las causas y raíces de esa pobreza en actual sistema de organización de la sociedad, en las relaciones sociales existentes, en los modelos de desarrollo adoptados, en las estructuras actuales de nuestro capitalismo dependiente. Es en esas estructuras que se concreta y perpetua el pecado individual y social (P. 1258). Es necesario descubrir y denunciar los mecanismos generadores de pobreza (P. 1160).

Aún hoy siguen válidas las constataciones hechas por los obispos en Medellín respecto de la educación. A pesar de esfuerzos loables y bien intencionados ya realizados, nuestra educación todavía presenta serias deficiencias: contenidos demasiado abstractos y formalistas; métodos didácticos pasivos que enfatizan la memorización, centrados en la información y que no fomentan la creatividad del educando ni su espíritu crítico, no se desarrolla el sentido democrático, prevalece la orientación elitista; continua ignorándose el pluralismo cultural del Continente etc. (Med, 4, 4).

Pero lo más grave es que la educación latinoamericana está fundamentalmente orientada hacia el *“mantenimiento de las estructuras sociales y económicas dominantes, más que para su transformación. Es una educación “desarrollista”, ajustada a las exigencias del mercado de trabajo que pone al hombre “al servicio de la economía y no está al servicio del hombre”*. En suma, se trata de una educación orientada hacia *“tener más” y no hacia “ser más”* (Med. 4, 4).⁽²³⁾

Como los obispos en Puebla, nosotros educadores también necesitamos reconocer que *“no siempre nos hemos comprometido bastante con los pobres; no siempre nos preocupamos con ellos y somos solidarios con ellos”* (P.1140). Analizando críticamente nuestra acción educativa, nos damos cuenta que ella muchas veces implica una *“alianza con los poderes de la tierra”* (P. 10), un *“estar del lado de los poderes socioeconómi-*

cos y políticos" (P. 1139); y que, frecuentemente explicamos el Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia a través de las clases de enseñanza religiosa sin las necesarias conexiones económicas, sociales, culturales y políticas, lo que constituye una instrumentación, una mutilación del propio Evangelio, que equivale a cierta convivencia —aunque inconsciente— con el orden establecido. (P. 558)

5.- Ideología, Educación y Opción por los Pobres

5.1. Ideología

La realidad social existente puede ser vista desde muchos ángulos. Cada uno de nosotros tiene su enfoque peculiar, condicionado por su historia, su bagaje de experiencias, su origen, y el punto social del cual percibe, siente y vive esa realidad.

Por otra parte, en esa realidad global yo no existo como un ser flotante en el aire, como objeto en el vacío. Hay siempre un conjunto más o menos coherente de representaciones, conocimientos, valores y creencias que consideramos piso firme, tierra sólida. Ese piso firme es indispensable para la vida personal y para la vida de un grupo social: es piso que yo "sé" firme (o por lo menos acepto como firme), y me da seguridad suficiente para caminar sin tener que mirar directamente el piso a cada paso.

No necesito detenerme a todo momento para examinar el próximo quilómetro de la ruta y decidir si puedo pisar en el acelerador: yo "sé" que el asfalto está ahí, y que si hay un río, habrá también un puente que permitirá pasar... y, por eso mismo, yo puedo manejar mi coche de noche en la carretera, aunque sea la primera vez que pase por ella.

En la vida social también hay una serie de valores, creencias, conocimientos y representaciones básicas que constituyen el terreno pisado en la huella del bosque, o la ruta asfaltada y señalizada de un determinado grupo social.

Esto es traducido en un concepto muy discutido hoy y

que se está usando con diversos sentidos y connotaciones diferentes: la ideología.

Sin ninguna pretensión de ofrecer aquí un tratado completo sobre este asunto tan debatido y complejo, sólo esbozaremos a continuación, algunas consideraciones importantes, ya sea para analizar las causas de la pobreza, o sea para comprender las implicaciones de la opción por los pobres, o aún para orientar las conclusiones prácticas para la acción educacional a partir de la opción por los pobres.⁽²⁴⁾

La ideología, en sí, no es una cosa mala o negativa. Es importante observar esto, de entrada, porque a veces se ha dado a la ideología una connotación puramente negativa, como si ella fuese algo esencialmente maquiavélico, tramado con la intención consciente de engañar.

La ideología es una necesidad para la acción (P. 535). Es una condición y una dimensión de seres humanos, cuya visión nunca podrá ser total y absoluta, y que, sin embargo, necesitan actuar concretamente. Todo grupo social tiene una ideología básica más o menos coherente, y en una sociedad conviven diversas ideologías.

Siendo un conjunto de valores, creencias, conocimientos y representaciones de un grupo social históricamente situado y orientador de la vida del mismo grupo, la ideología tiene relación con las prácticas y con intereses.

Toda ideología es limitada y parcial, porque ninguna visión humana es total; y parcial, porque nosotros mismos somos parte, estamos históricamente situados y tenemos intereses comprometidos (concientizados o no).⁽²⁵⁾

No es lo mismo observar la realidad y experimentar la vida de un departamento en último piso en la zona Sur de Rio de Janeiro, de una villá miseria de Recife o de una choza a la orilla de la transamazónica. El tren que pasa por el paisaje es visto y sentido de manera diferente por el campesino que trabaja la tierra, por el pasajero que va a visitar su familia, por el maquinista y por el dueño del ferrocarril.

Los datos tomados como punto de partida para tener la visión de mundo son diferentes; la realidad vivida es otra y los problemas a enfrentarse y los intereses a promoverse son diversos.

Toda ideología, al mismo tiempo, revela y oculta la realidad, en función de la lectura que se hace de sí misma, y en vista de los intereses específicos comprometidos.

Dependiendo del punto donde nos situamos en la sociedad (lugar social), daremos énfasis a determinados aspectos de la realidad, y dejaremos a un lado o consideraremos otros como secundarios. Esta revelación o explicación de determinados aspectos de la realidad y ocultación de otros no responden necesariamente a una actitud consciente o mala (aunque también puedan ser resultado de una actitud de este tipo).

Como cualquier otro grupo social, también los grupos que se benefician de la actual estructuración y organización de la sociedad tienen una visión específica de la misma, que responde a sus intereses y al ángulo en el cual están situados y mejor se ajusten a sus intereses.

Naturalmente, este grupo social tenderá a enfocar más los aspectos positivos de la realidad, justificando el orden social existente, e intentando mantener las cosas como están, porque así están bien; tenderá a presentar su interpretación de la realidad social como la mejor, la natural, la única razonable; tenderá a ver y a hacer que los demás vean sus intereses como los intereses de toda la sociedad.

Estos grupos o clases sociales, también naturalmente, tenderán a movilizar su interpretación de la realidad (la realidad global como ellos la ven, y que corresponde a sus intereses) a través de todos los medios a su alcance para tornarla aceptable por todos los demás grupos que constituyen la sociedad.

Influenciando en la formación y establecimiento de valores y conocimientos, representaciones y creencias básicas de toda la sociedad (el camino seguido o la ruta asfaltada) se busca la creación de consenso social alrededor de la visión de mundo de los grupos privilegiados, manteniendo así una cohesión social a pesar de los conflictos intrínsecos a esta estructuración de la sociedad.

La visión de mundo de estos grupos es presentada como la verdadera y natural; sus intereses son vestidos como los intereses del bien común; y el orden social vigente es presentado como el mejor posible o, cuando mucho, como necesitado de algunas reformas que lo perfeccionen.

Estos grupos siendo poseedores del poder económico y político, de los medios de comunicación y producción, del control de las escuelas y hasta del control sobre el poder de fuerza están en condiciones de vehicular su punto de vista y sus intereses con una eficacia significativa, que no es necesariamente represiva y ni es necesariamente consecuencia de un plan maquiuvelico conscientemente arquitectado.

A través de todos esos medios, se consigue influenciar a todos los otros grupos sociales que, progresivamente van "introyectando" o asumiendo como "natural" el orden establecido; como "bien común" aquella situación u organización social que mejor atiende los intereses de los grupos dominantes; como "valores naturales" aquellos que son "valores" de los grupos dominantes.

De este modo, la ideología de estos grupos se torna la ideología dominante en una determinada sociedad.

En la medida en que es "introyectada" por las demás clases sociales, la "ideología dominante" ayuda a mantener y conservar las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales vigentes, y es, al mismo tiempo, mantenida y transmitida por las propias estructuras, sin que sea necesario instaurar nuevos métodos de propaganda o de presión impositiva, aunque también se busquen tales ayudas cuando sea necesario.

La eficacia de imposición de la ideología dominante, a pesar de todos los mecanismos disponibles, nunca es absoluta. Los aspectos de la realidad que ella encubre, y los intereses que ella respalda no quedan totalmente encubiertos. La propia realidad se encarga de desventarlos; la percepción crítica de las personas no puede ser simplemente ahogada o totalmente anestesiada.

5.2. Ideología y Educación

La educación en sus diversas formas, las instituciones educacionales, así como los medios de comunicación social, son especialmente importantes en la formación de mentalidades y, por eso mismo, el control y la manipulación de los mismos es de especial interés para los grupos dominantes en cualquier tipo de sociedad.

La educación, y especialmente la escuela, tiende a transmitir y reproducir esa ideología dominante. Pero esto no significa —como llega a ser afirmado por ciertos grupos— que ella sólo reproduce o tiene que reproducir fatalmente. Por el contrario, la escuela es una instancia privilegiada de actuación a nivel de formación de mentalidades, de desarrollo de la percepción y análisis crítico de la realidad.

Pero esto exige el desarrollo de una capacidad de análisis y actitud crítica en los propios educadores, y la revisión de los procesos educativos, de los contenidos programáticos y de las propias relaciones vigentes en el proceso pedagógico con vistas a una educación que sea verdaderamente de diálogo, crítica y creativa, de una educación liberadora.

Desde Medellín, la Iglesia latinoamericana ha denunciado y rechazado a un tipo de educación que, independientemente de las buenas intenciones de educadores e instituciones educativas, en la realidad ha funcionado como eficaz mecanismo de afirmación y también de adaptación a un sistema socio-cultural alienante e injusto. En otras palabras, se denuncia el hecho de que la educación latinoamericana, globalmente considerada, está desnaturalizada, reduciéndose a mero instrumento de un macro-proceso socio-económico y cultural que marginaliza y mantiene en situación de dependencia a la mayoría de la población del continente.⁽²⁶⁾

Ya el propio término "*educación liberadora*", ampliamente explicado en el documento de Medellín, y plenamente asumido en Puebla (P. 1026) sugiere suficientemente que la educación no debe ser mera agencia de modelación y adaptación social al sistema y a la ideología dominante, sino un factor de mudanza en el interior del mismo (Med. 4, No. 1, 8, 14).

Una postura crítica es importantísima en relación a cualquier ideología, incluso a la propia. No porque esta actitud crítica me va a situar fuera de cualquier ideología (como hemos visto es condición necesaria al ser humano y a la convivencia social) sino porque cualquier ideología —incluso la mía, la nuestra, la de mi grupo social— corresponde a una visión parcial y limitada de la realidad.

La actitud o postura crítica me permitirá reconocer que yo siempre tengo una visión o postura ideológica, parcial y limitada, condicionada por mi bagaje de historia personal, por el grupo social al cual pertenezco, por el lugar social que ocupo.

La conciencia crítica ayudará a identificar los intereses vehiculados y los aspectos de la realidad velados en determinada presentación de la realidad, en el discurso o en la práctica.

La necesidad de la conciencia crítica se torna mucho más imperiosa con relación a la ideología dominante, precisamente porque —además de ser parcial y limitada, como cualquier otra ideología— es la que sostiene las estructuras sociales injustas de la sociedad, se presenta subliminar y eficazmente como la única verdadera, natural, objetiva y hasta "*crisiana*"; siendo vehiculada a través de la propia estructuración de la sociedad, está siendo introducida en todas las clases sociales.

Sin una conciencia crítica, la ideología dominante pasa a ser la manera "*común*" y "*natural*" de ver las cosas y de orientar la acción.

5.3. Ideología, Educación y Opción por los Pobres

La pobreza y los pobres también existen en esa perspectiva de la ideología dominante. Es una realidad que grita demasiado para ser barrida bajo la alfombra.

Pero es una realidad interpretada y explicada, hasta para los pobres, como accidente menor que alcanza a personas individualmente; como falla "*natural*" de la sociedad humana, (se usan, por ejemplo, expresiones como: "*si hasta los dedos de la mano son diferentes*" ...

"también en la naturaleza existe la ley de la supervivencia de los más aptos", "hasta Jesús dijo que siempre habrá pobres entre vosotros") como problema real, pero cuya solución ya se está encaminando de la mejor manera posible.

Por medio de los mecanismos de transmisión de la ideología dominante se llega a introducir en los propios pobres la convicción de que ellos son pobres porque no se han esforzado lo suficiente, porque no quisieron estudiar, o tal vez porque son incapaces. Al fin de cuentas, las oportunidades están ahí para todos y "quien se esfuerza y es capaz, llega allá".

Por otra parte, es mantenida la ilusión de que, a través del esfuerzo personal e individual siempre es posible subir en la escala social...

Dentro de esa perspectiva, son presentadas, y a veces encaminadas, propuestas de solución de los problemas de pobreza, pero sin alterar las estructuras de la sociedad que son las causantes de esa situación de pobreza.

Es claro que, en la perspectiva de la ideología dominante la opción por los pobres asumida por la Iglesia será vista como incómoda, sospechosa y hasta amenazante. Para la preservación de la actual estructura social al mantenimiento de los privilegios existentes, no interesa esa línea de reflexión y, mucho menos, una acción pastoral o educacional coherente con esa opción.

Como consecuencia, todos los mecanismos ideológicos disponibles serán accionados en la tentativa de anular esa opción o quitarle fuerza. Si es preciso serán utilizados los mecanismos extremos de la difamación, persecución y otros medios de fuerza (también a la disposición, directa o indirectamente, de los grupos privilegiados). Pero estos recursos extremos serán aplicados sólo como última instancia en una sociedad "civilizada".

Será más "normal" la utilización de mecanismos ideológicos más sutiles, incluso lo que podríamos llamar "mecanismo de co-optación", que sería la absorción de

esa opción por los pobres, pero cambiándole la señal, es decir haciendo que ella también sirva al mantenimiento de las estructuras, aliviando algunos efectos negativos de las mismas; o lo que podríamos calificar como "mecanismo de terror", presentando la opción por los pobres como una opción velada por el comunismo, la destrucción de todos los valores cristianos de nuestra sociedad, punta de lanza de ideologías extranjeras y subversivas.

Es posible, por otro lado, hacer una sincera opción por los pobres—con verdadera abnegación personal y hasta con alguna forma concreta de introducción en medio de los pobres—teniendo, sin embargo, "la cabeza hecha" por la ideología dominante e, incluso, actuando como verdadero agente portador de la misma.

Hay formas de actuación con los pobres, de ofrecerles ayuda o educación, que desempeñan este papel anestesiano a la conciencia crítica, transmitiendo la ideología dominante, proporcionando sólo medios de autopromoción individual e individualista, sólo capacitándolos para una mejor integración acrítica en el sistema y en la ideología vigentes.

En este caso, la sinceridad de una disposición personal de "ayudar a los pobres" no es cuestionada; así como no es cuestionada la voluntad personal de actuar de acuerdo con las exigencias del Evangelio y de la opción por los pobres asumida por la Iglesia.

Se cuestiona, esto sí, la falta de percepción y de conciencia crítica que termina permitiendo la co-optación de toda esa buena voluntad y sinceridad subjetiva, colocándola al servicio de la ideología dominante y de la preservación de las mismas estructuras sociales causantes de esa situación de pobreza.

6.- Conversión - Acción: Una Relación Dialéctica

La opción por los pobres en una perspectiva cristiana ("clara, profética, preferencial y solidaria" son las calificaciones de Puebla), va más allá de una simple toma de decisión cerebral, o de una conclusión de silogismo lógico; no es puro re-

sultado de análisis crítico de la realidad o de la lectura del Evangelio. Tanto para la Iglesia como un todo, como para sus instituciones y para cada uno de nosotros, esa opción sólo se da en el contexto de un PROCESO DE CONVERSION continuada (P. 1158) (mudanza real de posición, postura y óptica). Y la conversión, a la vez, toca en todo el misterio de la libertad y de la gracia; en los mecanismos psicológicos y sociológicos de defensa y fuga en la influencia de la ideología en nuestros criterios y valores (tanto a nivel personal y grupal, como a nivel institucional).

La disposición de comprenderse y pensar la propia acción como Iglesia a partir de otro lugar social, de la perspectiva de los pobres⁽²⁷⁾, insértase en una relación dialéctica entre "conversación-acción" y "acción-conversión": ambas se interpretan de manera inseparable.

El cambio de perspectiva, lugar social o punto de vista (pasar a ver y planear la educación a partir de la opción por los pobres) supone un cierto grado de percepción y conversión a la luz de la fe; pero por otro lado, ese mismo cambio de perspectiva irá haciendo real e intensificando la conversión evangélica. En otras palabras, si podemos decir que la conversión precede a la acción nueva y transformadora, también podemos afirmar que esa misma conversión se hace verdad, acontece cuando es expresada en la acción (Cf. Ev. Mt. 21, 28ss - parábola de los dos hijos); expresándose en actos, esa conversión se afirma y confirma como nueva postura real y efectiva; expresada en actos y actitudes concretas, la opción por los pobres va tomando contornos de opción asumida, actitud real, y no sólo proclamada.

No se trata, por lo tanto, de dos o tres momentos consecutivos: a) de una conversión interior, espiritual y nacida de la fe, para b) asumir en profundidad una opción por los pobres, y de ahí c) para el cambio de posiciones y actitudes en la acción educativa.

El proceso inverso, también es verdadero: la experiencia muestra que la conversión a la opción por los pobres se va concretando y tornándose efectiva en la vida de las personas, de los grupos y de la misma Iglesia como un todo en la medida en que son asumidas posiciones concretas de opción por los pobres, planeadas y llevadas a efecto actividades en búsqueda de "liberación integral del hombre"; realizadas transformaciones reales que cambien efectivamente las relaciones entre las personas (adentro y fuera de la Iglesia, del grupo o de la es-

cuela), las formas de comportarse y de percibirse en el contexto social.

Para comenzar a pensar la educación a partir de los pobres (o de la opción por ellos) como nos piden las directivas de la CNBB, es preciso que haya una opción por los pobres, por lo menos a nivel de la sensibilidad; pero, por otro lado, una opción por los pobres en la educación sólo es posible en la medida en que hacemos opciones que la concreten, la tornen real, le den cuerpo.

7.- Actuar: Expresión de una opción

Las implicancias de esta constatación, tanto para el proceso educativo como para la vida personal y de la institución son importantes, porque nos llevan directamente hacia la educación, en el terreno donde ella acontece, y no sólo para nuevas formulaciones oratorias a respecto de nuevos slogans o palabras de orden.

Hacer una opción significa elegir o decidirse por una cosa (o alternativa) entre dos o más posibles. La acción, las actitudes asumidas y las prácticas vividas expresan nuestras opciones.

Optar por los pobres -para nosotros, Iglesia actuante en el campo de la educación- significa pensar, orientar y vivir la educación a partir de la opción por los pobres y en vista de la liberación integral del hombre. Es en ese sentido, una acción transformadora pensada, planeada y asumida conscientemente en vista de la coherencia con la opción por los pobres, puede hacer más para tornar efectiva esta opción que mil discursos sobre la misma.

Cuantas veces hablamos que queremos educar "agentes de transformación" en vista de una sociedad justa: declaración de principio, deseo, aspiración, genérica y vaga... La mayoría de los regimientos de nuestras escuelas católicas incluyeron esa idea como parte de su propuesta educativa en su ideario. Pero ¿será que podemos decir que la mayoría de nuestras escuelas optaron realmente por la transformación de "agentes de transformación en vista de una sociedad justa"? La respuesta tendrá que ser buscada en el proceso educativo; en esa escuela, ¿se permite a los alumnos que sean agentes de transformación en las cosas concretas que les atañe?; ¿los

alumnos se pueden organizar libremente en gremios, clubs, grupos etc? ¿el contenido de las disciplinas es "empaquetado" para ellos? ¿ellos tienen contacto personal y directo con la pobreza, con la injusticia?, ¿reciben los subsidios necesarios para ir elaborando su propio análisis crítico de esta sociedad?

Proclamamos el deseo de educar personas con espíritu crítico y conciencia crítica. Pero ¿cuáles son las actividades, los métodos concretos, las experiencias ofrecidas al alumno para ayudarlo a desarrollar su capacidad crítica y su conciencia crítica?

Proclamamos la participación y comunión como principios básicos de la escuela y objetivo de la educación. Pero ¿cuál es la traducción concreta de esas palabras en términos de reparto verdadero del poder?

Todas esas ideas (y tantas otras que hemos asumido e incorporado a nuestro vocabulario de educadores católicos como "Comunidad Educativa", "Educación Liberadora", "Educación para la Justicia", "Dialogal", "Crítica", "Creativa", "Educación Evangelizadora...") solamente dejan de ser simples transcripciones de palabras bonitas para nuestro regimiento y pasan a ser OPCIONES en la medida en que ellas empiezan a tornarse visibles en el programa y en el contenido de historia, literatura o física, en el sistema de evaluación adoptado por la escuela, en la metodología del curso de ciencias, en la organización de las actividades deportivas o de la fiesta de graduación, en las relaciones de las personas dentro de la escuela (como personas y como funciones desarrolladas).

8.- Opciones y práctica educativa

En la Educación, como en otros campos de la pastoral eclesial, precisamos encontrar los puentes para pasar de las opciones sentidas, verbalizadas o proclamadas para las opciones reales, vividas, concretadas, dictadas por la propia práctica.

Es la práctica concreta de la vida (personal, de la institución, de la parroquia, de la diócesis...) que dirá si yo o la institución a la cual pertenezco hicimos realmente alguna opción por los pobres y por la liberación integral del hombre.

El discurso o la declaración de esa opción tiene su importancia como percepción de las exigencias del Evangelio hoy, y hasta como una de las prácticas de la vida: hablar, definirse verbalmente, expresar en palabras una opción por los pobres es importante; asimismo, porque precisamos ir construyendo, en nuestras propias palabras, los conceptos de una nueva postura social u otra manera de ver la realidad, es preciso "expresarse" en otros términos, en otra clave, para empezar a entenderse a sí mismo, en esa otra postura o en ese otro lugar social.

Pasar a pensar y vivir la educación (o la pastoral) a partir de los pobres, y en vista de la liberación integral del hombre, no es resultado de una mera decisión cerebral o voluntariamente instantánea —por decreto impuesto a mí mismo o por conclusión después de la lectura de documentos de la Iglesia.

Y la introducción de nuevas expresiones o fórmulas verbales en nuestro vocabulario de cada día ("educación liberadora", "educación de agentes de transformación", "educación para la justicia", "opción por los pobres", "educación de la conciencia crítica", "educación en la participación" etc.) no significa necesariamente que esas opciones hayan sido asumidas efectivamente. El discurso hablado o proclamado en los regimientos escolares puede representar sólo verbalización a respecto de la educación que nos parece interesante, bonita, atractiva... El simple hecho de proclamarla no significa que esa sea nuestra "teoría de la educación", o que esas sean nuestras opciones reales⁽²⁸⁾.

Es en el terreno concreto de la práctica educativa que deben ser buscadas las señales que expresan nuestra teoría educativa verdadera, y las opciones realmente asumidas por nosotros, educadores, y por las Instituciones a las cuales pertenecemos. Es en ese mismo terreno de la práctica educativa que la opción por los pobres puede darse realmente, tomando cuerpo y tornándose real.

Si nos consideramos como educadores católicos y si nuestra escuela se define como católica, —cualquiera sea el nivel o tipo de educación o aun la clase social con la que estamos trabajando—, la opción clara y profética, preferencial y solidaria por los pobres deberá transparentarse en las relaciones pedagógicas, en los contenidos de los programas y en la manera de abordarlos, en las técnicas de evaluación y en las metodologías, en las relaciones vividas en la comunidad educativa, en

las vivencias y experiencias religiosas proporcionadas a los alumnos, en el curriculum como un todo.

Las opciones reales del educador y de la escuela son, por lo tanto, aquellas que son visibles por sí mismas, "dichas" por la vida y actuación concreta del educador o de la escuela.

9.- Los Sub-Temas del Congreso

"Pensar o planear la educación a partir de la opción por los pobres, y en vista de la liberación integral del hombre, de acuerdo con los lineamientos de la Pastoral de la Iglesia en Brasil" es el objetivo ambicioso del XI Congreso Nacional de la AEC.

El tratamiento global del tema en los capítulos anteriores demuestra la complejidad y el alcance del DESAFIO

Por eso mismo, además del estudio directo de este tema central, el Congreso se propone ofrecer oportunidad de estudio, debate e intercambio de experiencias sobre aspectos más específicos de la educación en la perspectiva de la opción por los pobres.

Con esta finalidad fueron seleccionados seis sub-temas, donde, bajo la coordinación de equipos específicos, serán trabajados los sub-temas que esbozamos a seguir. Cada uno de ellos será objeto de subsidios específicos que serán divulgados durante el primer semestre.

9.1. Opción por los pobres y curriculum

Justificativa: "La escuela, además de ser lugar de preparación académica y de humanización, ejerce siempre una función ideológica."⁽²⁹⁾ La educación escolar como toda la educación no es neutra; o favorece el proyecto de las clases dominantes en vista del mantenimiento del sistema socio-político-económico vigente, generador de la "injusticia institucionalizada" (P. 46) o se vuelve hacia la transformación de la sociedad en vista de la justicia y de la fraternidad. Y eso se concreta, no en el nivel de las intenciones subjetivas de los educadores, sino en el nivel de la práctica educativa. Una opción por los pobres en la escuela, sólo será real si se concreta en acciones que llegan al propio contenido de

la educación escolar, es decir, el curriculum, entendido en su sentido amplio, cuanto a programa total de la escuela. En este sentido, el curriculum abarca desde la opción filosófica de la escuela hasta los últimos detalles de la evaluación, pasando por la definición de objetivos, selección de contenido, principios que orientan el aprendizaje, estrategias empleadas.

Objetivos: Para ayudar a los educadores cristianos que, desafiados por la opción por los pobres y por la propuesta de una educación libertadora, se están dando cuenta de la incoherencia de su práctica educativa, se pretende en el Congreso:

- Hacer un análisis de la situación actual de los currículos de las escuelas, situando problemas y posibilidades existentes para su transformación en vista de la educación libertadora, exigencia de una auténtica opción por los pobres;
- Explicar principios y buscar criterios socio-psico-pedagógicos que fundamenten esa transformación;
- Proponer estrategias que posibiliten el cambio de curriculum;
- Divulgar y analizar experiencias realizadas o en vías de realización.

Metodología: Se espera llegar a esos objetivos mediante un trabajo conjunto de reflexión y estudio que, partiendo de la práctica de los educadores genere nuevas prácticas. Este trabajo estará inserto en la acción planeada por la AEC y por el Sector de Educación de la CNBB, a fin de contribuir para la transformación del curriculum, en sus aspectos pedagógicos, social y político.

9.2. Opción por los pobres y democratización de la enseñanza

Justificativa: En este momento de redemocratización del país, aclarar la cuestión retomada de la democratización de la enseñanza para que los educadores cristianos, y particularmente las escuelas católicas, tengan en esta cuestión una posición consciente, cohe-

rente, sabiendo adherir a la causa de las clases populares y buscando pistas de acción y alternativas de respuesta en sus ambientes, frecuentados predominantemente por la clase media.

Objetivos: Detectar la naturaleza de la democratización de la enseñanza y verificarle el sentido político y social, abarcando principalmente la confrontación "escuela pública - escuela particular";

Relacionar la democratización de la enseñanza con la opción por los pobres, teniendo en cuenta los desafíos y perspectivas para la educación católica.

Punto básico: Democratización de la enseñanza: proyecto fundamental político-social.

- La posición de la escuela católica en el proceso de democratización de la enseñanza.
- El sentido y/o el equívoco de la confrontación "escuela pública - escuela particular".
- La escuela católica y la opción por los pobres: pistas de acción.
- La experiencia de los colegios conveniados.

Metodología: Explicación del tema; trabajo de grupos; presentación de experiencias.

9.3. Opción por los pobres y educación popular

Justificativa: Ultimamente la cuestión de la Educación Popular ha sido pauta de innumerables debates, textos y prácticas educativas. Sobrepasando el límite del espacio escolar, la educación del pueblo está siendo considerada en las varias instancias de organización de la vida: en los barrios, en los sindicatos, en las asociaciones de clase, en las CEB etc. En estos espacios está siendo desarrollada en el trabajo de organización, participación y concientización del pueblo. La cuestión de la organización de la estructura de poder de estas prácticas, así como la cuestión del saber que es difundido son dos aspectos de importancia en esta pedagogía.

Objetivo: El objetivo de este subtema es el de apropiarse el conocimiento y la reflexión de experiencias y conceptos de la denominada Educación Popular, dejando que ella cuestione nuestra acción educativa, y así nos ayude a encontrar nuevas perspectivas para la educación cristiana.

Metodología: El trabajo será desarrollado en tres momentos básicos:

- Análisis de experiencias en educación popular, cuestionando sus objetivos y sus prácticas pedagógicas.
- A partir de este análisis intentar conceptuar las varias prácticas, objetivando assimilar las tendencias actuales.
- Búsqueda de alternativas para la educación cristiana.

9.4. Opción por los pobres y educación del menor abandonado

Justificativa: Frente al gran contingente de menores desatendidos, principalmente en las áreas urbanas, urge una nueva práctica educativa que lo integre en la vida comunitaria, a través de una nueva acción educativa y nueva postura pedagógica que crie espacios de comunión y participación.

Objetivos: Proporcionar una visión de la situación del chico y del joven pobre brasileño en el contexto socio-económico y político en que vivimos.

Descubrir con los educadores una nueva postura pedagógica frente al menor, como forma de compromiso con el pueblo pobre y oprimido y con su liberación.

Metodología: Exposición y debates; trabajo en grupo, elaboración de paneles; proyección de slides; presentación de proyectos y experiencias; participación de los propios menores.

9.5. Opción por los pobres y el educador

Justificativa: Para el educador cristiano la opción pre-

ferencial por los pobres no es mero resultado de análisis crítico de la realidad y del Evangelio, pero se da a través de un proceso de conversión que implica cambio real de posición, postura y óptica.

La opción por los pobres se refiere no sólo a nuestra acción pastoral o educativa. Ella es exigencia de la fe en la vida personal de todo cristiano. Por otra parte el educador comunica más lo que es que lo que dice.

¿Sería posible ofrecer una educación a partir de la opción por los pobres si la vida y los valores personales de los educadores revelan y comunican los valores de la ideología dominante?

¿Cómo concretar la opción por los pobres en la vida personal de educadores cristianos pertenecientes a las clases medias?

¿Cómo motivar al educador y ofrecerle oportunidades para una formación crítica permanente en la perspectiva cristiana?

Objetivos: Discutir la formación del profesor, en sus dimensiones personal, técnico-profesional cristiana y crítica.

– Intercambiar experiencias que están siendo aplicadas en la formación de los profesores ya sea en la formación inicial o en la formación permanente.

Metodología: Exposición del tema, reflexiones individuales, confrontamiento grupal, intercambio de experiencias que muestren que la conversión a la opción por los pobres se va concretando tornándose efectiva en la vida del educador en la medida en que son asumidas posiciones concretas.

9.6. Opción por los pobres y educación religiosa

Justificativa: La opción por los pobres debe ser el punto de partida también para una educación religiosa integrada en el conjunto de todo el curriculum. Puebla asumió plenamente la educación liberadora propuesta por Medellín (P. 1026), dando énfasis especial a la ne-

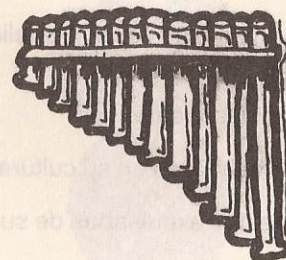
cesidad de explicación de la dimensión evangelizadora de la misma.

Es preciso, pues, compaginar las exigencias del Reino y del anuncio de Jesucristo con una práctica transformadora de la realidad por medio de la educación. A veces, no se consigue presentar la "faz evangelizadora de la educación liberadora"⁽³⁰⁾

Más frecuentemente, sin embargo, la enseñanza religiosa es presentada sin las necesarias conexiones socio-económico-políticas y culturales, lo que constituye una instrumentación, una mutilación del propio Evangelio, y que equivale a un cierto complot –aunque inconsciente– con el orden injusto establecido (P. 558).

Objetivo: Estudiar los contenidos y metodologías aplicadas en la enseñanza religiosa a la luz de la opción por los pobres y en vista de la liberación integral del hombre.⁽³¹⁾

Metodología: El trabajo será desarrollado a través del estudio comparativo de texto y de prácticas actualmente aplicadas en la enseñanza religiosa. Serán ofrecidas oportunidades de intercambio de experiencias pedagógicas de educación religiosa tanto en la actividad del aula como en las actividades complementarias. Serán discutidas en grupos formas de integración de la enseñanza religiosa en el conjunto del curriculum escolar.



NUESTRA SEÑORA DE AMERICA LATINA

Cardenal Pironio

- A. Virgen de la Esperanza/
Madre de los pobres/
Señora de los Oprimidos/
que buscan liberación
óyenos!...
- B. Hoy te pedimos por América Latina/
la tierra que sufre dolores de parto/
para dar a luz a un pueblo libre y feliz/
- A. Mira, oh Madre/
La faz sufrida de Tu Pueblo/
que es la misma faz de tu Hijo/
que nos interroga a través de los rostros sufridores/
de esta tu gente creyente y oprimida/
- B. Mira bien estos rostros que/
a veces nos incomodan y nos asustan/
- A. Haz que la gente comprenda/
lo que los Obispos hablan en Puebla/
que estos rostros son el rostro desfigurado/
de Tu Hijo Jesús, crucificado hoy/
en la carne y en la vida
de las multitudes de Pobres y Oprimidos/
por las estructuras de injusticia y opresión/
1. Rostros de niños golpeados por la mortalidad infantil y por la miseria
 2. Rostros de jóvenes desorientados
 1. Rostros de indios destruidos en su cultura y en su raza
 2. Rostros de campesinos expulsados de sus tierras
 1. Rostros de operarios explotados en su trabajo
 2. Rostros de sub-empleados y desempleados

1. Rostros de marginados amontonados en nuestras ciudades.
- B. Señora de Corazón/
que quedaste de pie junto a la cruz de tu Hijo/
ruega a Dios por nosotros/
para que nuestra fe sea más fuerte/
que el acomodo, el miedo y la cobardía/
- A. Señora de la Resurrección/
invoca sobre nosotros el Espíritu Creador/
como hiciste en el medio de los apóstoles/
que estaban escondidos/
con miedo y sin esperanza/
Invoca sobre nosotros el Espíritu de Dios/
1. Que El haga nacer la Alegría en los corazones tristes
 2. Que El haga nacer la Unión en las vidas divididas
 1. Que El haga nacer la Esperanza en nuestra caminata hacia el futuro
 2. Que El haga nacer la Justicia donde la vida es reprimida
 1. Que El haga nacer la Libertad donde domina la esclavitud
 2. Que El haga nacer el Amor donde impera el egoísmo.





“OPCION POR LOS POBRES”

UNA NOVEDAD EN LA VIDA ECLESIASTICA?

Gabriel Ignacio Rodrigues S.J.

Los pobres, la causa de los pobres, son el lugar donde la palabra de Dios se hace historia y son, al mismo tiempo, el lugar donde el Espíritu la recrea. En los pobres —hombres en su dignidad original, despojados de títulos, riquezas y poderes, despojados en su vida, oprimidos en su libertad y negados en su participación— se hace presente el Dios de Jesucristo. Su presencia es y fue siempre desconcertante y escondida, presencia profética que denuncia el pecado hecho institución y estructura social que impide la vida; presencia apocalíptica pues en ellos se anuncia el fin de la opresión presente y se marcha hacia el nacimiento de un hombre nuevo y de una tierra nueva, lo que equivale a decir, de un tiempo nuevo.

En ellos, Dios se reveló y continúa presente. Por lo tanto, son el lugar “*metodológicamente*” más apropiado para entender esta lógica de Dios, que no corresponde a la lógica del “*mundo*”. Son el lugar privilegiado para la práctica de la fe y, consecuentemente, para la reflexión teológica.

Los pobres pertenecen al Misterio de la Salvación porque fue a partir de ellos, y como para hacerles justicia, que Dios se reveló en la Historia humana y también porque Jesús se identificó con ellos. Así lo reconoció siempre la más pura tradición eclesíástica. Por la gratuidad de la acción divina, el proyecto de Salvación de la humanidad está construido a partir de hombres oprimidos, despreciados y carentes de prestigio social. Una rápida visión de la Historia de la Salvación nos permite constatarlo.

1.- Dios toma partido en la historia de los hombres

El origen del pueblo de Israel es considerado por recientes publicaciones (1) como fruto de transformaciones sociales operadas por elementos insatisfechos con el sistema feudal cananeo, que unificados y motivados por la fe en Yahve (Jove?) instauraron en algunas regiones de Palestina un sistema alternativo de convivencia social.

En el siglo XIV a.C. Palestina, controlada por el Imperio Egipcio, estaba dividida en pequeñas ciudades-estado, cuyas dinastías locales y aristocracia militar explotaban la tierra por medio de los siervos y sometían a los campesinos libres a pesados tributos, los "*hapirus*" o grupos de fugitivos de la dominación y control ejercidos por las ciudades-estado, y los criadores de ganado también llamados "*seminómades*".

La situación en Egipto no era diferente. Existían también allí sectores sociales explotados durante siglos. Muchos de los grupos de antiguos emigrantes intentaron llevar a cabo rebeliones sin resultados positivos; sin embargo, en el siglo XIII a. C. un grupo liderado por Moisés consigue burlar a las fuerzas de vigilancia egipcias y escapar rumbo al desierto buscando la libertad. Este grupo es motivado por la fe en Yahve, Dios que "*escucha el clamor de su pueblo*" y que "*viendo su aflicción*" lo saca de la esclavitud mostrando su poder (Ex., 3: 7-10).

El grupo de Moisés, fortalecido en su experiencia religiosa por el desierto, entra en Palestina y encuentra a la sociedad feudal cananea en su crisis más significativa. Se une, por afinidad, a los sectores oprimidos y les transmite su experiencia religiosa: la fe en Yahve, Dios liberador de los oprimidos. Se genera de esta manera un movimiento transformador en el

que los sectores sociales oprimidos contribuyen a la destrucción del sistema feudal cananeo y de su opresión, constituyendo un sistema social diferente, un tribalismo de tendencias solidarias que no reproducía los esquemas de dominación (Josué, 5: 1-13; 6: 27; 7: 2-5).

Con la finalidad de proteger el ideal de una sociedad solidaria y justa frente a las contradicciones de la convivencia social se crearon mecanismos de autonomía productiva (Num., 36: 1-9), desmotivando la acumulación de bienes (Ex., 16: 1-30). Igualmente se crearon mecanismos de descentralización del poder (Jos., 24), de administración de justicia (Ex., 18: 1-27) y del culto (Num., 7: 1-11). Por otro lado, la legislación establecida contribuye a mantener vivo un espíritu de igualdad, de defensa de la libertad y de negación de la opresión (Ex., 20: 1-17). Las normas establecidas tienden a proteger a las familias y las personas más débiles dentro del conjunto social.

La mística que anima este proceso es la fe en Yahve. Único Dios del pueblo, su culto remite a la Historia, recordando que su origen como pueblo procede del paso de la opresión a la libertad, y exige el compromiso del cumplimiento de la Ley (Ex., 24: 1-11). Esta fe desempeñó una función reguladora, evitando la descomposición del sistema y el surgimiento de empobrecidos entre el pueblo.

Este período se denominó período de los Jueces y tuvo una duración de aproximadamente dos siglos. En él, Israel se vio gobernado en diversos momentos por líderes carismáticos que encabezaban ejércitos populares surgidos de diferentes tribus con fines de defensa o de consolidación de los derechos sobre la tierra.

El paso de una confederación de tribus a una monarquía, en el siglo X, trajo innúmeras transformaciones a Israel. Se consolidó la posesión de la tierra, se ampliaron sus fronteras, se crearon numerosas instituciones centrales de gobierno y los grandes de Israel vivenciaron la pretensión de ocupar el vacío de poder dejado en la región por la decadencia del Imperio Egipcio. Al concepto de "*pueblo*" sucedió el de "*imperio*", como bien lo demostraron las conquistas militares de David (2 Sam., 8: 1-14; IR., 2: 39) o los proyectos comerciales, culturales y administrativos de Salomón (2 Sam., 20: 23-26).

Las condiciones de relativa igualdad social vividas en el período pre-monárquico desaparecieron. Las instituciones

monárquicas habían permitido el surgimiento de una clase de funcionarios que se beneficiaban de la administración, la creación de pesados impuestos sobre el pueblo, la aparición de un grupo social dirigente y una considerable diferencia entre ricos y pobres.

Este proceso creciente de marginalización e injusticia social en el interior del sistema monárquico llevará a Israel a vivir en el siglo VIII a. C. una grave crisis social (2). En este contexto, los profetas levantarán su voz en defensa de los pobres. Ya el código de la Alianza, anterior a la monarquía e inspirado en las legislaciones orientales, consideraba la existencia de los pobres y de la pobreza como realidades anormales, inaceptables e insultantes para la solidaridad del Pueblo de Dios (Ex., 20: 22-23; 33). Inspirados en este espíritu, los profetas consideraron la existencia de los pobres como consecuencia de la injusticia y como obra de los "impíos", que no temen a Dios.

Elías y Eliseo lucharán sin descanso contra la religión cananea de Baal, producto de una ideología que legitimaba el poder absoluto de reyes que explotaban a los pequeños (1 Re., 21). Amós gritará contra los que "acumulan violencia y despojos en sus palacios" (3: 9-11), que "oprimen a los débiles y someten a los pobres" (4: 1-13). Oseas demostrará que la idolatría y la desintegración social causada por la injusticia son las dos caras de una misma realidad (1: 1-2: 25) y que sólo el cumplimiento de la justicia y la equidad permitirán el reencuentro de Dios con su pueblo (2: 21-22). Isaías profetizará contra los que decretan la iniquidad, aniquilan al pobre, roban a las viudas y despojan a los huérfanos (10: 1-2), contra los que acumulan (5: 8-10) y contra los que, teniendo las manos llenas de sangre a causa de la opresión, ofrecen holocaustos a Yahve (1: 10-20). Miqueas condenará a los que acumulan riquezas y propiedades (2: 1-3, 6-9) y los profetas mercenarios que bendicen la injusticia desviando la conciencia popular al gritar "paz" (3: 5-12).

Jeremías denunciará el culto formalista de aquellos que cometen injusticias y se orientan principalmente contra los reyes Joaquin y Sedecías que abandonaron los proyectos de justicia que su padre Josías había iniciado con la reforma deuteronomica. Jeremías, en su fidelidad al magisterio profético, vivirá las consecuencias de la opresión y la marginación.

La reforma deuteronomica pretendía incentivar el espíritu de solidaridad que velaba por la igualdad y la justicia,

propias del Israel primitivo. Su espíritu provenía del Reino del Norte y pretendía garantizar los ideales de fraternidad de la fe Yahvista. Esta reforma, impulsada por el rey Josías en Judá (622 a. C.) tenía como objetivos la centralización del culto en Jerusalén y la realización de un modelo social a partir de la defensa del pobre, de los socialmente marginados (Dt., 14-16: 18). Pretendía, en última instancia, extirpar el modelo de una monarquía opresora (Dt., 17: 14-20).

En el destierro en Babilonia, a partir de 687 a.C., Ezequiel también denunciará el descuido y la falta de responsabilidad de los que, siendo pastores, reyes y jefes civiles del Pueblo de Yahve, lo pisotearon y dispersaron (cap. 34).

La crítica social de los profetas tiene sus raíces en una profunda experiencia de Dios. Es un Dios vivo (Ex., 3: 7-10), diferente de los ídolos (Sl. 115: 4-8), que ama, libera y da colectivamente el dominio de la tierra (Dt., 6: 20-25; 26: 4-9), que firma una alianza de salvación y que es fiel pero que exige una respuesta de fidelidad en la práctica del derecho y de la justicia. Dios que hace justicia, es el "go'el" de Israel (Is., 43: 14; 44: 6), pues se presenta como el pariente cercano, o defensor, o el que rescata, el protector y vengador de los pobres (Is., 3: 13-15). Yahvé es "go'el" del pueblo porque es el defensor del pobre. Se restablece así la relación estrecha entre identidad nacional y justicia para el pobre. Es un Dios que castiga a su pueblo cuando en él se oprime al pobre (Jr., 21: 1-2); un Dios celoso que establece un vínculo entre culto y fraternidad, entre ofrenda religiosa y obras de liberación (Is., 58: 6-7).

El exilio representará para Israel una profunda experiencia purificadora: será víctima, colectivamente, de la esclavitud en tierra extranjera. Los profetas, desde el destierro, continuarán levantando su voz en defensa y a partir del pobre, pero dentro de una perspectiva de consolidación nacional. Yahve, Dios creador, que dialoga con su pueblo a través de los acontecimientos históricos, es el único Dios. Todo salió de sus manos y en ellas están todos los poderosos de la tierra, por eso Yahve-Dios se manifestará como salvador de su pueblo.

Para el segundo Isaías, el pueblo cautivo es el siervo de Yahve a través del cual se manifestará la salvación de Yahve: está destinado a una misión liberadora. Aniquilado y oprimido, Yahve lo escoge para la salvación de todos. Aún oprimido, no oprime; aunque sufra injusticia, no responde de la misma forma, resiste al estilo de vida de los opresores. Este siervo será "Luz de las naciones" por la fuerza y la gloria de Yahve.

La conservación de la fe durante el exilio fue también obra del movimiento sacerdotal: mantuvieron vivas las prácticas del culto tradicionales y crearon asambleas religiosas para la lectura y comentario de la Ley. Esta escuela creó numerosos textos, concentrando su atención en la liturgia y la Ley. Son de esta época los capítulos 17 a 23 del Levítico (código de la Santidad) que pondrán el acento en la pureza como característica principal del judaísmo e insistirán en que la "pureza social" es el cuidado de los pobres, el cumplimiento de la justicia y la equidad (Lev., 19: 9-18).

El regreso de Babilonia en 538 a.C., y la reconstrucción, se caracterizaron por el dominio de los sectores sacerdotales sobre toda la sociedad. Esta situación será permanente durante toda la dominación externa ejercida primero por los persas, luego por los griegos y finalmente por los romanos.

La restauración fue acompañada de innumerables injusticias que frustraron las esperanzas de consuelo soñadas con el retorno a la tierra prometida. En esta crisis social, descrita en el capítulo 5 de Nehemías, el "tercer Isaías" anuncia que Dios pondrá fin a la aflicción de los pobres (Is., 51: 14 ss.) pues interviendrá en su favor (59: 1-14; 63: 7-64: 11) ungiendo a su enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, liberar a los cautivos y proclamar un año de gracia (61: 1-11). Dios creará "un cielo nuevo y una tierra nueva" (65: 17) y ya "no se oír allí más lloro ni lamento" (65: 18-25).

La marca más profunda de toda la transformación espiritual vivida por Israel después del exilio fue su comprensión de los pobres de Yahve (anawin). El anuncio presente en el mensaje de Sofonías antes del exilio, la reflexión sobre el destino de Jeremías y la experiencia de numerosos pobres en el Antiguo Testamento, fueron consolidando una visión del pobre como de aquel que espera en Yahve con humildad, aquel que está dispuesto a sufrir y ser perseguido por ser fiel a su Señor. De esta forma la comprensión de la escandalosa realidad de la existencia de pobres en el pueblo es enriquecida por la percepción de que, generalmente, hay en los pobres una actitud más religiosa, una piedad que los lleva a confiar plenamente en Yahve. La dolorosa experiencia de la pobreza es aceptada sin perder la esperanza en Yahve que ama a los desprotegidos y a los débiles. Es lo que muchos llamarán "pobreza espiritual". Se trata de una aceptación de la pobreza social, considerada en el A.T. como un mal, a partir de una actitud de confianza en Yahve quien redimirá a los pobres de su estado de pobreza. Por otra parte, se percibe que los ricos son, en forma genérica,

injustos, arrogantes, sin profundidad religiosa, malhechores y opresores (Sl. 37). Se establece así una estrecha relación entre el concepto de pobreza social y el de "libertad interior" para asumir la voluntad de Yahve. La pobreza social aparece como la base que permite la pobreza espiritual.

La predilección de Yahve por el pobre no fue jamás entendida como una valorización positiva del estado de pobreza. El fundamento de su privilegio está en el ideal de la función del rey, propia del tercer milenio en la Mesopotamia y Egipto. El rey tiene como función principal hacer justicia a sus súbditos. Debe velar especialmente para asegurar los derechos de los pobres y de los súbditos más desprotegidos frente a los ricos y a los poderosos (3). Israel fue concebido teocráticamente gobernado: Yahve era su rey. Este pensamiento es revivido de manera especial con la desaparición de la institución monárquica durante el cautiverio y el post-exilio. Yahve, como rey de Israel, es el protector de los pobres, pues esta es la forma habitual de concebir el ejercicio de la realeza y de la soberanía. El fundamento del privilegio de los pobres no está en sus disposiciones espirituales sino en que se espera ansiosamente que el reinado de Yahve será una expresión de su amor, justicia y predilección por los pobres, estableciendo el equilibrio de justicia que la historia, controlada por los poderosos, siempre negó. El sufrimiento y la opresión de los pobres aparecen como un desafío a la justicia de su realeza, a su acto creador de vida, a su misericordia, a su compasión.

La esperanza mesiánica, vivida con fervor por los pobres y oprimidos de Israel durante los siglos de dominación extranjera, tiene precisamente como contenido la aparición de un rey que gobierne conforme a la voluntad de Yahve estableciendo, en su nombre, un reino de justicia y equidad (Is., 7: 14; Jer., 23: 5-7; Miq., 5: 1-5b), final de la opresión, fin de la pobreza, fin de la idolatría y manifestación de la gloria y la gracia de Yahve.

En resumen, toda la historia de Israel manifiesta un proyecto de salvación tejido a partir de los pobres y los pequeños. Israel es un pueblo pequeño e insignificante en el concierto de las naciones, constituido en base a los oprimidos y despreciados de los imperios entonces existentes. Su suerte como pueblo se decidió por medio de los conflictos entre las grandes potencias rivales. Su grandeza institucional se forjó por el ocaso de los imperios y por el deseo de imitarlos y, en esta tentativa, fue semi destruído y sucesivamente oprimido por nuevos im-

perios, ante los cuales muchos de sus dirigentes se corrompieron. Sin embargo, las promesas de salvación se reiteran siempre para aquél "resto" que, pobre y humilde, mantiene firme y confiado su fe en la manifestación de la salvación que viene de Dios.

2.- El reino de Dios: Anuncio y concreción en Jesucristo

Las promesas de concreción del reino de Dios hechas en la Ley y en los profetas se hacen reales en Jesús de Nazaret. Este es el mensaje que los apóstoles y los primeros cristianos anuncian al mundo con gran alegría: Jesús de Nazaret es Dios hecho carne.

Esta es la afirmación, doblemente escandalosa y blasfema, que algunos israelitas, llamados cristianos, anuncian al mundo judío y gentil, en el siglo I de nuestra era. Para el contexto judaico, afirmar que Dios se encarna parece la más profunda humillación, y más aún si se anuncia que Dios se hizo carne en Jesús de Nazaret, un criminal condenado a muerte en el más repudiado de los suplicios. Se trata de una afirmación escandalosa porque en la encarnación se manifiesta un Dios hecho hombre entre los pobres de este mundo, hecho "carne" entre los socialmente despreciados y oprimidos. Todos los textos del Nuevo Testamento expresarán esta realidad como la manifestación radical del amor de Dios. En Jesús, Dios se manifiesta como Salvador, (Jo., 4: 42; 12: 47), como redentor y liberador (Lc., 4: 18) de todos los hombres (Rm., 3: 23-24) y del universo entero (Rm., 8: 18-23). Por él se efectúa la reconciliación definitiva entre Dios y los hombres (2 Cor., 5: 18-19).

2.1. Jesús de Nazaret y su mensaje

Nacido de padres pobres (Lc., 2: 24), en condiciones de indigencia e inestabilidad extremas (Lc., 2: 1-7), su nacimiento es anunciado como salvación para los pobres, que son los primeros en saberlo (Lc., 2: 8-20). Será considerado por Mateo como el nuevo y definitivo Moisés, verdadero libertador de toda esclavitud y fuente de la Salvación que mana en medio de los pobres (Mt., 4: 1-11; 21: 5) para todos los hombres (Mt., 22: 43).

Jesús inicia su ministerio mesiánico en Nazaret con un discurso en la sinagoga (Lc., 4: 16-30), en el que lee la cita del profeta Isaías 61: 1-2a aplicándola a sí mismo. Este discurso anuncia la llegada del reino y tiene un carácter programático en función de toda la actividad de Jesús. Él es el Mesías esperado, portador del Espíritu "para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar a los cautivos la liberación. Para dar vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos y proclamar el año de Gracia del Señor" Esta promesa profética se concreta en Jesucristo, que da comienzo a los últimos tiempos de la Historia de la Salvación. Es un tiempo de gracia: la ley y los profetas llegan hasta Juan Bautista. Con Jesús de Nazaret se inaugura el reino de Dios (Lc., 16: 16).

El mensaje central de Jesús es el Reino de Dios. Él no se anuncia a sí mismo, ni simplemente a "Dios". Jesús predica el Reino de Dios, o sea Dios en su relación con la Historia de los hombres, en su proximidad, en su compromiso con los hombres, o en una Historia humana vivida según su voluntad. Reino de Dios como implantación del derecho debido a los pobres que no es otra cosa que la concreción de la promesa de "cielos nuevos y tierra nueva", llegando a su fin este mundo presente de miseria. Por eso, el anuncio de la llegada del Reino es buena nueva para los pobres (Lc., 4: 18) y son ellos sus destinatarios (Lc., 6: 20).

Este Reino es don Dios y fruto de su gracia. En él son privilegiados los desfavorecidos de la Historia a causa de la injusticia humana. Este es el mensaje que encontramos en las bienaventuranzas. Según las dos versiones (Lc., 6: 20-26; y Mt., 5: 1-12), son felices los pobres, los afligidos y los hambrientos. Los "pobres de espíritu" de Mt., 5: 3, no constituyen una espiritualización de Lucas: ambos se fundamentan en el mismo concepto de pobre que tiene sus raíces en el Antiguo Testamento: los "anawin", como se dijo, estos son los pobres que después del exilio vivirán una dolorosa experiencia de marginación y opresión social llegando a confiar sólo en Dios como su liberador y salvador. Mateo acentúa la actitud de humilde espera en la intervención de Dios para salvar a los pobres, mientras que Lucas acentúa más su privación (4).

Por otro lado, ¿los "pobres de espíritu" no podrían ser aquellos que en su vida (por ser mansos, misericordio-

sos, limpios de corazón y portadores de paz) defienden a los pobres buscando su liberación, restaurando la justicia, eliminando la pobreza que es un mal y ayudando al que está carente, poniendo frecuentemente en riesgo su propia vida? ¿No serían los que están dispuestos a soportar "persecución" a causa de la justicia?

No es posible apelar aquí a la interpretación de la pobreza espiritual entendida como la posesión de riquezas sin avidez, en la pretensión de un desprendimiento interior. Para Jesús, aquel que quiera pertenecer al reino no debe acumular (Mt., 6: 19) sino preocuparse por la justicia (Mt., 6: 25-34). Debe vender lo que tenga y dar a los pobres el producto de la venta (Lc., 12: 33-34).

En el mensaje de las bienaventuranzas los pobres son felices porque la llegada del Reino con Jesús pondrá fin al despojo y a su consecuencia la pobreza, posibilitando la creación de un mundo más fraterno y solidario. Lejos de contradecirse, las versiones de Lucas y Mateo se complementan. Coinciden en cuatro de ellas: los pobres, los afligidos, los que tienen hambre y los perseguidos. Mateo agregará otras cuatro: los mansos, los misericordiosos, los limpios de corazón y los pacíficos (características propias del hombre capaz de amar a su prójimo y ser solidario con el sufrimiento de los oprimidos). Lucas traerá además cuatro maldiciones: a los ricos, a los que están hartos, a los que ríen y a los que tienen prestigio.

Los criterios de valorización del mundo se invierten en las bienaventuranzas. El juicio de Dios es otro. Los criterios comunes consideran felices a los que dominan el mundo, los ricos, los bien alimentados, los que ríen y los que gozan de prestigio. En el Reino de Dios, por el contrario, los privilegiados son los pobres, los hambrientos, los infelices, los perseguidos, independientemente de sus disposiciones íntimas o de sus méritos personales. Dios no establece su Reino como venganza sino como experiencia de su amor, amor que transforma la creación y la Historia humana poniendo su fundamento en la justicia.

Los ricos son malditos porque la perdición es inherente a la riqueza en sí misma (Lc., 16: 9-11). Su drama reside en que son esclavos e ídólatras de sus propios bie-

nes (Lc., 16: 13; 12: 13-21). Jesús, de manera original, establece un vínculo entre riqueza e idolatría. La riqueza aparece como la puerta de entrada para el deseo de poder, de posesión, de placer, de saber. En ella está el comienzo de la perdición, de las tentaciones, o sea del mal y del pecado. Los bienes no son en sí mismos causa de perdición, sino cuando son poseídos con indiferencia ante el sufrimiento del hermano, son fuente de pecado. Para Jesús, la apropiación de la riqueza en tanto abundancia excluyente es un verdadero "ídolo" al que se sirve como a un "Dios". Por ese motivo, si alguien quiere servir a Dios, no puede servir al dinero (Mt., 6: 24).

La riqueza es una realidad cuyo poder llega a ser para el hombre fuente de seguridad (Lc., 12: 19) y personifica el ídolo al cual el hombre dedica su vida y sacrifica la vida de los demás. Los ricos tienen en él su consuelo y su alegría, es un instrumento cuyo poder destruye las relaciones humanas pues con él y por él se domina, se somete, se conquista, se ordena, se controla, se censura y se mata al hermano. Por eso es un ídolo de muerte, al revés del Dios del Reino, que es el Dios de la vida.

A pesar de su enérgica actitud ante las riquezas y los ricos, Jesús no se presenta como un fariseo de la pobreza ni un fanático de los pobres. En Jesús se revela un Dios misericordioso que llega también a los ricos, llamándolos a la conversión (Lc., 19: 1-10). Para los ricos, la mayor interpelación (demanda exigente) es la existencia del pobre (Lc., 16: 19-26). Sin embargo, Jesús es consciente de la dificultad de su conversión y por eso considera "¿Cuán difícil es que quienes tienen riquezas entren en el Reino de Dios!" (Mc., 10: 23-27).

Jesús proclama felices a los pobres. Los pobres son para él los pecadores, los publicanos, las prostitutas, los pequeños, los que ejercen profesiones despreciadas, los que padecen necesidad, los que tienen hambre, los oprimidos, los encarcelados, los enfermos, los endemoniados, las criaturas, las mujeres; en resumen, son los que no gozan de prestigio o estima, los incultos e ignorantes que no conocen la Ley y, por ese motivo, son socialmente considerados como malditos (Jo., 7: 49). A ellos les trae una buena noticia: con él llegó el Reino de Dios que los libera de las garras de los pode-

rosos y les restituye su condición de seres libres. La solidaridad de Jesús con los pobres es tan de raíz que se identifica con ellos, siendo ese el único criterio que posibilita la entrada en el Reino, criterio válido para todos los hombres y para todos los tiempos (Mt., 25: 31-46).

Esta identidad solidaria con los despreciados de la Historia humana es la que Jesús deja percibir a través de su práctica: en sus relaciones (Lc., 15: 1-2), en sus acciones poderosas de carácter liberador (Lc., 7: 21-23), en su prédica a través de parábolas, para explicar la realidad presente pero aún no definitiva del Reino, así como también en su pobreza y despojo o desapego personales.

El fundamento de la acción comprometida de Jesús en favor de los pobres es su relación con Dios, a quien trata de "Abba" (papá) (Mc., 14, 36). Padre que se manifiesta en la Gracia, renovando enteramente y de forma inesperada al que estaba perdido: el pobre, el impío, el injusto, el enfermo pueden ser reconstituídos y reconocidos como hombres (Lc., 18, 13-14). Para Jesús, Dios es Padre, es decir, amor. Amor que se revela en la historia a los que carecen de poder (Lc., 10, 21) y que exige una respuesta de amor y misericordia de los hombres entre sí.

2.2. Conflictos con el sistema político-religioso y muerte de Jesús

El anuncio del Reino impulsa a Jesús a denunciar las distintas formas de opresión y marginación social hechas institución dentro de su sociedad. Siendo una sociedad teocrática, Jesús será implacable en sus críticas contra un sistema religioso que encubre la injusticia usando el nombre de Dios (Mt., 15, 6-9). La religión judía, al enfatizar el riguroso cumplimiento de la Ley, se convirtió en una ideología encubridora de la falta de fraternidad. El legalismo llenará de prescripciones la vida, impidiendo la práctica de los grandes objetivos de la Ley: "la justicia y el amor de Dios" (Lc., 11, 42).

Jesús revoluciona desde sus raíces el orden social del contexto en el que vivía. En él se presenta una nueva forma de vivir la relación con Dios, con los hombres y con el mundo. En él se hace posible una nueva hegemonía en la vertebración de los valores que guían la

vida humana. Jesús y su anuncio del Reino constituyen una seria amenaza para el sistema socio-religioso, pues desarticulan un sistema de valores basado en la observancia de la Ley y propone una transformación total de la convivencia humana y de la comprensión de Dios. Sus palabras y acciones subvierten el reino de la opresión y de la injusticia presidido religiosamente por fariseos-escribas-sacerdotes-saduceos y ancianos, y políticamente por Herodes (Lc., 13, 31-33).

Los conflictos están en su vida desde el comienzo de su misión (Lc., 4, 28-30). Jesús traspone la Ley para hacer el bien (Mc., 1, 40; 3, 6) y sus acciones poderosas realizadas en Sábado irritarán a los escribas y fariseos (Mt., 3, 6). Los fariseos y los partidarios de Herodes se confabularán para eliminarlo (Mc., 3, 6); ellos aparecen en el Evangelio siempre amenazadores, urdiendo trampas, haciendo preguntas capciosas, buscando motivos para acusar a Jesús (Mt., 12, 9-14; 16, 1-4; 19, 1-9).

Después de decidir la muerte de Jesús (Jo., 11, 45-54), los poderosos, con miedo del pueblo, preparan una conspiración para apresar a Jesús y hacerlo desaparecer ocultamente (Lc., 22, 1-6). Una vez apresado, el proceso presentado ante el Sanedrín ante todos los jefes religiosos fue una mera formalidad llena de irregularidades para justificar su condena a muerte (Mc., 14, 63). Llevado ante Pilatos, ya no es acusado de blasfemo sino de agitador político contra el poderío romano (Lc., 23, 2-7) o por medio de presiones consiguen autorización para crucificarlo (Mt., 27, 20-23).

La cruz de Jesús es la expresión del triunfo aparente del reino del poder y de la dominación sobre la vida del Justo. Más profundamente, es la expresión de la pobreza radical de una vida asumida en fidelidad al proyecto del Padre hasta la muerte. Jesús acepta libre y conscientemente el camino de la cruz, aunque no sin sufrimiento y angustia (Mt., 14, 36).

La cruz contiene un escándalo insuperable: "la muerte ignominiosa del profeta poderoso en obras y en palabras ante Dios y ante los hombres, aquél que debería salvar a Israel" (Lc., 24, 19-21). Ella encierra una terrible e inexplicable paradoja: la muerte del justo y el triunfo del malvado. Y más aún, expresa la radical contradicción

de un Dios que es creador y defensor de la vida, pero que no se manifiesta para establecer el Reino de la justicia. Después de semejante fracaso, tiene algún sentido el anuncio y la vida de Jesús? El comienzo del Reino fue sólo una ilusión? Qué es posible seguir esperando después de una vida como la vida de Jesús?

2.3. La resurrección, juicio de Dios sobre la práctica de Jesús

Después de la muerte de Jesús los discípulos viven la experiencia de un acontecimiento extraordinario que transforma radicalmente sus vidas, elimina la desilusión, el miedo y la falta de perspectiva a la que estaban sometidos después del fracaso de la causa y de la muerte de Jesús a quien habían seguido. Sienten que Jesús está vivo, que continúa actuando, que su vida no está limitada por el espacio y el tiempo y que se manifiesta a través de la libertad de aquellos que dieron testimonio de él. Este acontecimiento extraordinario puede ser comunicado y experimentado por la libertad de muchos otros que lo conocieron por las palabras de los apóstoles (Jo., 20, 29).

Es un acontecimiento tan real que se sienten animados a dar testimonio de él ante los judíos, enfrentando al pueblo, al Sanedrín, a los fariseos, y también ante los gentiles, inclusive a costa de sus vidas. Su anuncio puede sintetizarse así: "Jesús a quien entregasteis y re-negasteis" (At., 3, 13b), "a quien crucificasteis" (At., 2, 36) "y matasteis por manos de los impíos" (At., 2, 23), "Dios lo resucitó de entre los muertos" (At., 3, 15b) "y lo exaltó" (At., 2, 33) "constituyéndolo Señor y Cristo" (At., 2, 36), "no hay otro nombre dado a los hombres para la salvación" (At., 4, 12).

Es la inversión total del juicio emitido por los profesionales de la religión, sumos sacerdotes, fariseos, escribas, y ancianos, oficialmente buenos y justos, rompiendo sus pretensiones de poder sobre la vida y la muerte. Es la descalificación de sus acciones históricas que desatará un movimiento tal que serán incapaces de controlar y que será impulsado por aquellos que fueron testigos de Jesús (At., 2, 32; 3, 15).

La resurrección manifiesta el juicio de Dios sobre la vida de Jesús, es la confirmación y la concreción de su

causa. Una vez más Dios se revela como el que no abandona a los débiles, los pobres, los oprimidos (At., 2, 24): es la respuesta de Dios a la acción de los poderosos, confundiendo su capacidad de intriga, sus calumnias, sus injusticias, sus crímenes y sus victorias aparentes. Se quiebra la lógica del poderoso y se instaura la lógica de los pequeños, de los simples, de los pobres (At., 4, 16-17; 5, 17-31). Las transformaciones surgidas a partir de la resurrección muestran que la historia no está en sus manos (Ef., 1, 19-21).

La resurrección de Jesús es una realidad portadora de novedad de carácter escatológico que irrumpe en la historia humana constituyéndose en una norma definitiva. En Jesús se concreta e inaugura irrevocablemente la promesa del Reino: es un "ya" que continúa siendo promesa y esperanza para el resto de la humanidad y del universo y que impulsa la misión hasta que se cumpla la consumación escatológica.

3.- La Iglesia, obra del Espíritu y lugar de liberación para los pobres

3.1. El nacimiento de la Iglesia

La experiencia del Resucitado, la experiencia del Espíritu y la experiencia del seguimiento constituyen tres dimensiones inseparables de la **experiencia pascual** que transformó radicalmente la vida de los discípulos de Jesús, dando origen a la Iglesia.

Crear en la Resurrección significó y significa asumir un compromiso por el Reino buscando su concreción en el hoy de la Historia. Es en la experiencia del seguimiento del camino de Jesús, o sea en asumir la vida en función de los valores del Reino, que es posible vivir auténticamente la experiencia de la Resurrección. El cristiano es aquel que pone en práctica en sí mismo la experiencia pascual, muriendo para el pecado por el bautismo y resucitando para una nueva vida, la vida del Reino, que se renueva sin cesar en los sacramentos, principalmente en el de la Eucaristía.

Se trata de un seguimiento radicalmente comunitario. No es posible seguir a Jesús individualmente. La co-

muni6n con Cristo exige la mediaci6n de la comunidad, que es su cuerpo "porque fuimos bautizados en un solo Espiritu, formamos un solo cuerpo" (1 Cor., 12, 13).

Esta comunidad de los que tienen fe, porci6n críticamente conciente de la Salvaci6n concretada por Dios en Jes6s de Nazaret, es se6al y fermento del Reino para el mundo. Los que forman parte de ella no sienten s6lo el desaf6o misional de comunicar la Buena Nueva de la liberaci6n que Jes6s trajo y concret6, sino que viven tambi6n entre ellos, ya, los frutos de la fraternidad: viven en el amor y son testigos para jud6os y gentiles de la reconciliaci6n en el amor que la gracia de Dios oper6 y que deber6 consumarse en breve con el pr6ximo regreso del Cristo, esperado de manera inminente.

La Iglesia fue viviendo un lento proceso de autonom6a con relaci6n al mundo judaico. En un primer momento se consideran como jud6os consecuentes, coherentes con las m6s aut6nticas esperanzas de su pueblo y con las 6ltimas manifestaciones de Dios en Jes6s de Nazaret, aunque con pr6cticas un tanto diferentes (At., 2, 42-47), pero la pr6dica del nombre de Jes6s los lleva a conflictos con los jefes religiosos jud6os, teniendo que soportar algunas persecuciones, azotes, prisiones y hasta la muerte.

El que elabora el pensamiento teol6gico de la ruptura con el juda6simo es Pablo. La fe cristiana no est6 sujeta a un criterio 6tnico sino arraigada en el nombre de Jesucristo y por eso los gentiles pueden convertirse a la fe y salvarse, a6n sin cumplir con la Ley judaica. Para Pablo, los cristianos ya no est6n bajo el dominio de la Ley, sino bajo la gracia (Rom., 6, 14); la Ley ya cumpli6 su papel y est6 superada (Gal., 3, 24). Fue sustituida por la Gracia que es la fuerza del Espiritu de Jes6s (Rom., 8, 1ss) y 6ste imprime un dinamismo de vida m6s radical y profundo, que nos lleva a la verdadera vida por la cual clama toda la creaci6n entera (Rom., 8, 18-27): este dinamismo es el amor, que no es otra cosa que la Ley en plenitud (Rom., 13, 8-10).

Estas reflexiones paulinas sobre la superaci6n de la Ley son de importancia trascendental para caracterizar la liberaci6n real experimentada por los miembros de la Iglesia naciente, en su mayor6a pobres y marginados de la sociedad judaica, del dominio ejercido por el im-

perio de la Ley. Jes6s, no s6lo por su vida sino tambi6n por su muerte y resurrecci6n, libera de la opresi6n de la Ley. El fundamento ideol6gico de la discriminaci6n de los pobres y de los paganos queda as6 superado.

En el momento en que la Iglesia sobrepasa a la comunidad judaica y se dirige a los gentiles, recibe y acepta innumerables transformaciones, entre ellas el abandono de la lengua y de la mentalidad sem6ticas en las cuales fue llevada a cabo la revelaci6n b6blica. Se hace un gran esfuerzo para traducir el mensaje de Jesucristo a otra visi6n del mundo (cosmovisi6n) como pod6a serlo la greco-romana. Este gran esfuerzo de adaptaci6n a la mentalidad de los oyentes puede notarse en los textos evang6licos y, principalmente, en las diferentes cristolog6as que presente cada uno de ellos. La Iglesia primitiva, queriendo traducir de manera v6vida su experiencia de la Salvaci6n en Jesucristo, supo expresarla en las categor6as y el contexto vital de los destinatarios.

3.2. Importancia del Amor en el seguimiento

El seguimiento de Jes6s, propuesto por la Iglesia primitiva, s6lo puede ser entendido a partir de la comprensi6n del Amor como valor fundamental del Reino. La reconciliaci6n universal obrada por el amor de Dios derramado sobre el mundo en la vida, pasi6n, muerte y resurrecci6n de Jes6s. A los cristianos, el Espiritu recibido en el bautismo les permite llamar a Dios su Padre, a Jes6s su hermano, as6 como a todos los hombres. La fidelidad a este Espiritu es fuente de fraternidad. Por eso, Pablo se6alar6 el amor como el carisma m6s fundamental (1 Cor., 13, 1-13), que se convierte en exhortaci6n permanente para las vidas de las comunidades. Juan colocar6 el Amor como la caracter6stica b6sica del disc6pulo de Jes6s, d6ndole un car6cter 6nico y nuevo (Jo., 13, 34-35) (Jo., 15, 12-13). Este amor es la garant6a de la presencia de Dios en la comunidad (1 Jo., 4, 12). Los evangelios sin6pticos expresar6n la imposibilidad de separar el Amor de Dios del amor al pr6jimo (Mc., 12, 28-31).

Entre los cristianos el amor debe expresarse en obras (Jo., 14, 21), de servicio a los hermanos necesitados (Lc., 10, 29-37), amor efectivo que construye la fraternidad permitiendo la participaci6n de todos (At., 1, 15;

6, 5-6; 15, 1-29), poniendo los bienes en común (At., 4, 32; 2 Cor., 8, 1-9; 14) e invitando al servicio en la comunidad (Mc., 10, 43-45).

Es un seguimiento incondicional que no permite dos lealtades (Lc., 14, 26-33). Su radicalización se manifiesta ante todo en relación a las riquezas: el discípulo debe renunciar al afán de acumular bienes de este mundo (Ef., 5, 5; Col., 3, 5) y, como expresión de la incondicionalidad del amor, compartir los bienes que tiene con aquellos que sufren necesidad. Esta actitud es una señal de la acción reparadora de Dios haciendo justicia a los pobres y humillados de este mundo. El desprendimiento es testimonio de la espera ansiosa de la llegada del Reino de la Justicia. La renuncia a los bienes en favor de aquellos que pasan necesidad constituye un elemento de anticipación escatológica del Reino. El fundamento de esta actitud no es otro que el misterio del aniquilamiento mismo de Cristo (Fil., 2, 5-11) que *"siendo rico, se hace pobre por nosotros, a fin de que nos enriquezcamos con su pobreza"* (2 Cor., 8, 9).

La vida asumida en el amor se manifiesta en el compromiso asumido con los desvalidos, en solidaridad efectiva con los que fueran empobrecidos por la injusticia y la dominación. El abandono de las riquezas, entregadas como limosna al pobre, tiene un sentido de amor hacia el hermano que sufre y tiene el objetivo de redimir su pena. Este es el sentido del empobrecimiento de Cristo, que se despojó hasta la muerte para redimir al hombre en su búsqueda de la Salvación. No es la idealización de un estado de privación de los bienes necesarios para la vida, sino un despojo liberador que procede de la dinámica del amor.

3.3. Prioridad de los pobres en la Iglesia

Pablo entendió bien el mensaje de Jesús poniendo a los pobres como destinatarios privilegiados del Reino. Es lo que él expresa a través de la doctrina de la justificación: la observancia de la Ley y la práctica de las buenas obras, camino marcado por el judaísmo, no constituye la fuente de la justificación y de la aproximación a Dios. Pablo nos manifiesta que Dios nos justificó por su gracia y por su amor, aún cuando éramos pecadores. Se retoma, de este modo, la visión del Dios que

quiere acercarse a los pecadores, los rechazados, los débiles de este mundo.

Se puede notar esta perspectiva en su teología sobre la Iglesia, Cuerpo de Cristo, cuando hace referencia al cuidado y la atención debidos a los más débiles (1 Cor., 12, 22-26). Aún más claramente, en su carta a los Corintios, al hablar de la composición social de la Iglesia y de la Cruz considerada como locura por la sabiduría de este mundo, se percibe la prioridad de los pobres en la Historia de la Salvación. Entre los que forman la Iglesia, por el llamado de Dios, *"no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos que sean nobles"* (1 Cor., 1, 26). Para su proyecto de Salvación y de concreción del Reino, Dios escogió al *"ignorante"*, al *"débil"*, *"al plebeyo y al despreciable"* de este mundo para confundir a los *"sabios"* y a los *"fuertes"* (1 Cor., 1, 29). Lo que para el mundo constituye una locura es una forma habitual del proceder de Dios: privilegiar a los pobres, a los oprimidos, los más despreciados de este mundo. Por eso Dios constituyó como único camino de Salvación un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles (1 Cor., 1, 22-24). Por la fuerza y la sabiduría de Dios, el que fue maldecido por su muerte en la Cruz, fue hecho, para los que creen, *"sabiduría, justicia, santificación y redención"* (1 Cor., 1, 30).

Toda la Iglesia primitiva expresará esta profunda vivencia de un Dios misericordioso y compasivo, que ama todo lo que es pequeño y simple, impotente e insignificante, y rechaza todo aquello que es arrogante y orgulloso. La predilección de Dios por los desheredados de este mundo es la experiencia vivida en la Iglesia naciente: en las comunidades primitivas, las primicias del Reino se encuentran por medio del Amor, de la unidad, de la comunión de bienes con los necesitados, de su reconocimiento como hombres y seres libres capaces de participar, en igualdad de condiciones, de la justicia. Por eso, entonar himnos como el Magnificat, el Benedictus, el Nunc Dimittis, el Padre Nuestro, resulta oración frecuente en estas comunidades. La Salvación nos fue dada gratuitamente por Dios y por ese motivo es necesario cantar con alegría el comienzo de la concreción de estas promesas en las cuales El hace justicia a los oprimidos, a través de Jesús.

Esta comprensión resulta posible porque Lucas considera a Jesús como fuente de la Paz mesiánica para los hombres en los que Dios se complace (Lc., 2, 14b). El anuncio hecho a los pobres (Lc., 2, 8) muestra que la paz mesiánica no llega indiscriminadamente a todos los hombres: llega a los que aceptan a Jesús como Mesías. El contenido de la paz Mesiánica es un conjunto de bienes que se manifiestan en la justicia, la libertad, el amor, la comprensión, la capacidad de perdonar, la alegría en medio de las persecuciones debidas a Jesús, la tranquilidad de espíritu, la seguridad humana que ofrece una comunidad de auténtica fe.

En las diversas comunidades de la Iglesia primitiva se encontraba a personas de diferentes niveles sociales, sin embargo, se puede afirmar que, en su mayoría, estaban constituidas por pobres: un conjunto social que, a los ojos de la sociedad judaica tanto como a los de la sociedad romana, representaba una masa carente de redención dentro de la sociedad. Son en su mayoría pobres los que, dentro de las comunidades eclesiológicas primitivas, se disponen a compartir con otros pobres lo poco que tienen, dando origen a una experiencia de solidaridad impulsada por el amor mutuo. Su absoluta confianza en Dios, manifestado como Salvador en Jesucristo, los lleva a descubrir que son guiados por el mismo Espíritu, don gratuito y misericordioso de Dios. Viven una disponibilidad sin límites para poner en común sus esperanzas y su felicidad. Por eso, producen un impacto social en el contexto del Imperio, lo que permite su progresiva expansión en los niveles más bajos de la población, o sea entre los pobres y los esclavos.

La Iglesia apareció en el Imperio como una práctica nueva e inaudita, lo que la constituyó en un signo eficaz. Son dignos de crédito porque entre sí viven una solidaridad que no se encuentra en otros lugares: *"Vamos que lo que más contribuyó para desarrollar este ateísmo (= el cristianismo) es su humanidad para con los extranjeros, su acogida a toda clase de hombres"*⁽⁵⁾.

En los siglos posteriores, la Iglesia institucional se fue tornando más estrictamente solidaria con los poderes de este mundo, llegando hasta constituirse en uno de estos poderes, con territorios, ejércitos, riquezas, tribunales, imponiendo doctrinas junto a la espada conquis-

tadora. Sin embargo, la renovación profética, constantemente suscitada por el Espíritu, no dejó morir en la conciencia eclesiológica la fe que descubre la presencia de Cristo en el pobre. Presente aún en el mundo de los poderosos, la Iglesia no dejó de invitar a la práctica de la caridad con el pobre, siendo una actividad constante la ayuda a los necesitados, a los enfermos, a los que tienen hambre. Muchos hombres, que sentían una exigencia mayor, dejaron todo y se hicieron pobres para imitar a Jesús y encontrarlo en los pobres. Otros levantaron su voz para denunciar la opresión hecha en nombre del Dios cristiano. Ayudar al pobre, asumir su mundo y denunciar la opresión fueron considerados fuentes de santidad según la tradición de la Iglesia.

4.- Significado de la Opción por los pobres

El camino recorrido nos muestra cómo la Historia de la Salvación se construye por la gracia de Dios a partir de los pequeños, los pobres y los oprimidos socialmente en la Historia humana. En Israel, país pequeño y pobre, son los pobres y oprimidos los que, por vivir la Esperanza Mesiánica de un Salvador suscitado por Dios, prepararon la plenitud de los tiempos en que Dios se hace hombre entre ellos para anunciar e inaugurar su Reino. Los pobres se encuentran en el corazón del anuncio de Jesús así como también en el de la Iglesia primitiva. Más aún, es a partir del pobre más despojado de la Historia que se anuncia la Salvación para los pobres y para todos los hombres. Consecuentemente, es de entre los pobres que surge la Iglesia como obra de Dios y como sacramento de la Salvación.

Por eso es necesario reconocer que los pobres pertenecen al Misterio de la Salvación. Este reconocimiento se transforma en una exigencia radical en el sentido de que la Iglesia tenga como centro y sujeto de su propia estructura y acción el mundo de los pobres. Esta exigencia constituye un desafío a su fidelidad al Evangelio y condición para que sea la Iglesia de Jesucristo.

A partir de estas consideraciones, qué significa que la Iglesia Latinoamericana haga una opción por los pobres?

Significa, en primer término, al nivel sociológico, reconocer el lugar social en el que, durante muchos años, estuvo

situada la Iglesia. No eran los pobres el centro de su acción, ni su mundo ni sus sufrimientos. Aunque en América Latina la mayoría de los cristianos fuesen pobres, el centro orientador de la comunidad eclesial estaba alejado de ellos. La pastoral y las necesidades de la Iglesia eran consideradas a partir de la óptica de las élites privilegiadas y a ellas se dedicaban las mejores energías apostólicas. Optar por los pobres significa asumir otra posición en la sociedad, haciéndose pobre entre los pobres, asumiendo su causa y pensando al mundo a partir de su situación. Significa asumir un papel diferente en el conflictivo conjunto de las fuerzas sociales, pudiendo percibir las estructuras económicas y políticas que explotan y niegan la participación a millares de personas. Significa asumir una función profética ante las estructuras de la sociedad, no sacralizando ni legitimando sus instituciones sino denunciando sus abusos y faltas de respeto a los derechos más elementales de los más pobres.

Al nivel teológico, significa que la Iglesia recupera en esta opción sus dimensiones más auténticas y originales, porque Dios no escogió a los poderosos de este mundo sino que eligió precisamente a los débiles, y esta es una constante de la Historia de la Salvación en la cual se sitúa la Iglesia y de la cual ella es sacramento.

Al nivel de la práctica de la fe, significa que todos aquellos que no siendo pobres o no estando unidos a la causa de los pobres, quieran seguir a Jesucristo, deben, para dar testimonio de su aceptación de los valores del Reino, romper con las estructuras que generan injusticia, pobreza, discriminación, y que por eso generan los propios pobres. Deben asumir la causa que los pobres de este mundo llevan adelante para construir, con ellos, a partir de ellos y en ellos —dado que los pobres evangelizan— una sociedad fraterna, justa y libre.

Pastoralmente, significa que es a partir de los pobres que la Iglesia dirigirá el anuncio del Evangelio a toda la sociedad. Los ricos también serán evangelizados, pero a partir de la perspectiva y de la causa de los pobres. La Iglesia no puede olvidar que son las clases privilegiadas las que se benefician, sostienen y luchan, conscientemente o no, por el mantenimiento de estructuras sociales que institucionalizan la división, el despojo y el sufrimiento.

Significa, siempre desde el punto de vista pastoral, que la Iglesia se compromete a favorecer todas las tentativas de renovación que están germinando en el interior del mundo de los

pobres, en la búsqueda constante de liberación nacional, de eliminación de las dependencias económicas, políticas y sociales en que se encuentran nuestros países en relación a los países del primer mundo. Entrar en un proceso como este significa ser capaz de percibir en las distintas experiencias comunitarias, solidarias y fraternas, vividas en el interior de las realidades populares, las primicias de un mundo nuevo.

Sacramentalmente, significa que la Iglesia quiera contribuir en este proceso alimentando, fortaleciendo y celebrando la fe en Jesucristo que poseen los pobres, impulsando la existencia de las prácticas de ayuda, de diálogo, de misericordia, de justicia, de libertad, de amor, de valores del Reino para que no se originen nuevas dominaciones. Tal propósito se conseguirá, en la medida en que la propia Iglesia sacramente la plenitud definitiva alcanzada en Jesucristo por la liberación de toda opresión y de todo pecado. Todos los hombres son llamados a esta plenitud.

Eclesialmente, significa que la Iglesia opta por dejarse evangelizar y por vivir todo un proceso de conversión institucional, desburocratizándose, deslegalizándose y recuperando sus dimensiones más ricas de comunión y participación.

Este es el desafío asumido por toda la Iglesia Latinoamericana a través de la voz de su episcopado en las Conferencias de Medellín y Puebla. Es un desafío suscitado por la fuerza del Espíritu a partir de las bases de la Iglesia. En la causa de los pobres, en su creciente clamor, impetuoso y, a veces, amenazador, el Espíritu recrea la Palabra, invitando a todos los hombres a la búsqueda de una tierra nueva más fraterna y más solidaria. En la lucha de los pobres, en su inagotable Esperanza, los acontecimientos salvadores que dan fundamento a la fe cristiana encuentran hoy, para nosotros, su resonancia plena, pues precisamente éste es el lugar social de su concreción.



C.B.

UN PROYECTO NUEVO A LA VISTA DE LA EDUCACION CATOLICA

P. Paul-Eugene Charbonneau, CSC

*Coordinador de la redacción del tema discutido en
reunión del Directorio de AEC/BR.*

Las reflexiones siguientes buscan encontrar pistas en busca de la elaboración de un nuevo proyecto para la Escuela Católica.

Se considera que, antes que nada, este proyecto debe ser elaborado a partir de las prioridades establecidas por la Iglesia después del Vaticano II y en la línea de Puebla. Estas pueden ser condensadas en dos imperativos globales:

- Una elección clara y profética a favor de los pobres y oprimidos, como expresión de nuestra solidaridad con ellos; opción que se concreta en particular por un empeño en comprometer a las personas en su propio desarrollo, por el despertar de una toma de conciencia más profunda de las estructuras de opresión y por un compromiso que busca cambiarlas.

- Una proclamación inequívoca del mensaje evangélico que lleva a la profundización de los valores y del sentido de la vida humana; específicamente, llevando a los hombres a descubrir que la liberación total sólo es posible en una comunión entre nosotros y con el Padre.

Toda duda o ambigüedad en la interpretación de este nuevo proyecto de Educación Católica, tal como se lo presenta seguidamente, deberá ser resuelta a la luz de esa orientación fundamental.

Podremos formular así una respuesta que corresponda a las opciones primordiales de Puebla que considera que *"urge la elaboración de un proyecto educativo cristiano"* (1050)

INTRODUCCION

Las conclusiones de Puebla constituyen, por lo tanto, el punto de convergencia y el parámetro al cual será preciso volver constantemente para juzgar y establecer un proyecto a fin de ver si su elaboración corresponde a lo que se esperaba de él. Diversos factores nos llevan hoy a retomar el proyecto de educación tal como era vivido otrora, para reestructurarlo conforme a los imperativos que impone el proceso evolutivo. En otros tiempos había una especie de consenso, bien firme y definido, que bastaba por sí solo. En nuestros días, diversos factores nos obligan a hacer preguntas decisivas, que solicitan una respuesta organizada, estructurada, claramente definida y -bajo muchos aspectos- totalmente renovada.

1.- El significado de la opción preferencial por los pobres y la educación católica

- La opción por los pobres que nos propone la Iglesia, misionera del Evangelio, significa básicamente optar por la Justicia y hacer de ella el criterio, por excelencia, de preferencia. Así la Justicia se torna el criterio de reflexión, de elección y de acción histórica.
- La **Educación Católica** debe tornarse un instrumento de lucha, en vista de la creación nueva de una sociedad marcada por la señal de una solidaridad irrestricta. Por eso ella debe ser una instancia de mediación entre Dios y los pobres, que

deben unirse para defender sus valores y para la conquista de sus derechos.

- Los educadores deben desarrollar su tarea en la perspectiva de un despertar de conciencia que haga a los pobres agentes eficaces de su liberación.
- Todo el trabajo de los educadores será orientado en la perspectiva de los pobres, se ejercerá **junto** a ellos, buscará **con ellos** los medios de transformación necesarios para la liberación de las clases mantenidas hasta ahora en la ignorancia, la marginalidad, la inconciencia, el fatalismo alienante.
- La educación se procesará a través de la revelación del Evangelio como fermento de Justicia.
- Toda escuela deberá entrar en un proceso de conversión que la torne accesible al pobre y que prepare su liberación.
- La **Educación Católica** abandonará el elitismo (sin practicar por ello ningún tipo de ostracismo contra quien quiera que sea), haciendo que éste no sea más la característica primordial que la práctica efectiva e histórica le imprimió a la **Escuela Católica**
- La **Educación Católica** será repensada tendiente a promover nuevas formas de educación que no estén cerradas en los límites por demás estrechos de la educación formal.
- Estas nuevas formas de educación no-formal serán siempre revelación de la dignidad, de los derechos, del llamado a la participación y a la comunión tal cual los señala el Evangelio.
- La **Educación Católica** se empeñará en preparar una sociedad nueva en la cual reinará la Justicia y el Respeto por todos, muy especialmente por los pobres, quienes deben ser mirados como los hijos predilectos de Dios. Que a ellos se les enseñe que un lugar al sol no es privilegio de nadie y que ellos están llamados a conquistar el suyo.

2.- La escuela católica

Aquí el tema de la identidad de la institución es prioritario y fundamental. Hay una Historia peculiar a la Escuela Ca-

tólica en el contexto brasileño, una larga evolución a través de los años, que no se podrá ignorar, so pena de provocar una ruptura quizás definitiva.

Podría decirse que la identidad de las instituciones escolares católicas se apoya en un proyecto triple:

- **Un proyecto inicial** que trataba acerca de una concepción de educación del Hombre y a la Civilización tal como ella imperaba en la época que marca el comienzo de la historia del Brasil. Se trataba, entonces, realmente, de una pura **proyección**.
- **Un proyecto consecutivo** que, emergiendo del idealismo primordial, se desarrolló conforme a las exigencias fácticas de una historia en vías de concreción. Conforme a los acontecimientos, el proyecto inicial tomaba cuerpo de modo preciso, de acuerdo con constantes retrazables en nuestro pasado, y dentro de los límites impuestos por las leyes de la Educación Nacional, por un lado, y por el otro dentro de los estrechos límites que el momento político impuso durante largos años.
- **Un proyecto actual** que pretende ser respuesta adecuada a requerimientos precisos como los implícitamente formulados en el transcurso de los acontecimientos contemporáneos y explícitamente en la preocupación por todos los que lo viven.

En esta perspectiva la **Escuela Católica** debe desarrollar la preocupación de retrazar su recorrido, reteniendo los siguientes datos:

2.1. Una escuela al servicio de la comunidad brasileña

La razón de ser de la **Escuela Católica** es el servicio del pueblo brasileño. Desde sus orígenes, y la prolongada época (1549-1759) en que los Jesuitas fundaron sus primeras escuelas, y durante los casi 210 primeros años del Brasil, ellos, teniendo la instrucción casi enteramente a su cargo, quisieron esculpir la fisonomía cultural de la nación.

Si la **Escuela Católica** remontase el curso de la Historia, y operase un rápido retorno a sus orígenes, percibi-

rá de manera evidente que se imaginó desde el comienzo como servicio a la comunidad nacional. Todos los esfuerzos de formación fueron regidos por este espíritu, siendo una constante preparar elementos humanos responsables para la arquitectura de la sociedad brasileña.

El esfuerzo actual, que exige una profundización conceptual y efectiva, tendiente a responder a los desafíos del Brasil Contemporáneo, no es, entonces, modismo circunstancial, innovación radical. Representa simplemente una vuelta a las raíces del proyecto inicial, confiéndoles una nueva vitalidad, hasta el punto de decirse que el proyecto actual es un proyecto de **fidelidad** al proyecto inicial. Como en su comienzo, la **Escuela Católica** sólo ve su razón de ser en el servicio prestado a la comunidad brasileña.

Bien, en ésta la presencia de los pobres es tan masiva que sólo puede ser analizada en términos de clase. Pretender servir a la **comunidad brasileña** significa un compromiso inequívoco del lado de la clase de los pobres. Sería falso pensar en servir a la comunidad brasileña sin dar atención preferencial, primordial, a estos últimos.

2.2. Una Escuela Católica

Otra marca esencial —y que se reviste en la actualidad de una importancia capital— es que la Escuela Católica se quiso y se quiere como servicio de Iglesia. La propuesta educacional que ofrece no es indiferente, neutra, ni cualquiera.

Su orientación está bien delineada. Su visión del hombre está ligada al **Cristianismo**; la Civilización que promueve es la que se vincula al humanismo cristiano. Como tal, debe basarse en las siguientes propuestas fundamentales:

- El **Amor** debe impregnar toda y cualquier lucha humana.
- La violencia, de cualquier fuente que ella emane, es incompatible con el Espíritu y la letra del Evangelio.

- De la paternidad de Dios surge la igualdad esencial de todos los hombres.
- De esta igualdad esencial surge un impostergable imperativo de **Justicia**. De esta manera, una sociedad estructurada sobre una práctica sistemática de la **Injusticia** está en flagrante oposición a la visión cristiana de la humanidad.
- El imperativo de Justicia impone el respeto **integral** de los **Derechos Humanos** que incluyen pan, salud, educación, etc., y libertad de pensamiento, de palabra y de obra.
- La fraternidad humana nacida de la afiliación de Dios exige que la sociedad, abandonando su esquema meramente congregacional, se torne una comunidad en la cual **participación** y **comunidad** sean los elementos básicos de la práctica social.
- Como consecuencia de la Encarnación Dios, a través de Cristo, se inserta en el corazón de la historia humana. En consecuencia, jamás puede haber por parte del cristiano omisión en la elaboración de un dinamismo histórico que pueda generar una sociedad en la cual los pobres pasen a tener voz y oportunidades.

La **Escuela Católica** debe, en esta perspectiva, definir las referencias que marcan y orientan su esfuerzo educativo y corresponden a:

- una visión **trascendental** del hombre, cuyo recorrido existencial está polarizado por Dios.
- una visión **inmanente** centrada en el Cristo reconocido como **Verbo** de Dios encarnado en la historia de la humanidad a la cual se impone así un ritmo de elaboración eminentemente activo.
- una visión **eclesial** que se asienta en el impulso de la Iglesia Católica Romana. Esto no significa, en lo absoluto, imposición en términos de práctica religiosa, coerción catequística, invasión indebida de la conciencia de aquellos con quienes se trabaja.

La más total libertad de conciencia permanece soberana. Pero en el interior de esa libertad, la visión cristiana y católica fundamenta la orientación dada a los jóvenes, tanto a nivel de su devenir personal cuanto al devenir de la comunidad nacional. En ningún instante cabrá asombrarse de que la escuela retome, por su iniciativa, la visión evangélica en las líneas en que sea desarrollada por una Iglesia en constante evolución y que retiene ciertas prioridades de orden universal (como las provenientes del Vaticano II) o de orden circunstancial (como las que fueron adoptadas para América Latina en Medellín y más recientemente en Puebla). En esta configuración, es comprensible que la Escuela Católica adopte, de acuerdo a sus características, las orientaciones de la Iglesia Latinoamericana, y más precisamente brasileña, tal cual fueran sugeridas por la CNBB; se tratará simplemente de la consecuencia rigurosa de una lógica interna.

2.3. La escuela constituye un centro comunitario

La Escuela Católica pretende ser en realidad, no un lugar de actividades fragmentadas, paralelas y estancas, sino el lugar de una integración que reúne:

- Los **Directores, responsables inmediatos**, atentos y críticos, **responsables solidarios** con las diversas instancias que conllevan al proceso educativo concretamente en marcha; **responsables finales**, ante todos, de las orientaciones definidas y aplicadas.
- **El cuerpo docente**. Es en este que reposa, sin duda, la calidad de educación que transforma gradualmente a los alumnos, llevándolos a la deseable madurez. Por ser ellos los artífices de esta **transformación** (que sobrepasa en mucho a la mera **información**), al adherir a la Escuela Católica harán suyas las orientaciones según las cuales se concibe el trabajo del educador. Sin duda en su caso, más que en cualquier otro, la libertad de conciencia personal deberá ser respetada, reiterada y mantenida, pero en ningún momento podrán desarrollar sus actividades en oposición a las orientaciones esenciales asumidas por la Escuela. Les cabrá encontrar personalmente las formas circunstanciales de su acción y

crear nuevas vías para ofrecer a los educandos. En este trabajo de creatividad pedagógica los profesores conservan su derecho de crítica al nivel de la Dirección, pero deben comprometerse con las orientaciones fundamentales asumidas por la Escuela para asegurar la coherencia del esfuerzo que presupone una Educación integrada.

- **El conjunto de funcionarios de las estructuras pedagógicas.** Ellos constituyen la parte más importante de la infraestructura de la Escuela. Participando de la vida diaria de ella, viven una relación constante con el cuerpo docente, el cuerpo docente y las direcciones. Su importancia es tal que, sin su dedicación se tornaría imposible la vida de la Escuela.

- **Los padres.** No es irrelevante recordar aquí que, en el origen de su opción por la Escuela Católica, hay una expectativa bien definida, un acuerdo básico entre la Institución y ellos mismos, tendiente a la educación de sus hijos. Tenían una posibilidad variada de elección y, si eliminaron las otras posibilidades para quedarse con una Escuela Católica, fue porque estaban de acuerdo con la filosofía de la Escuela, con su línea pedagógica y, mayormente, con las orientaciones que contribuirían a la evolución de sus hijos hacia una madurez compleja.

Esto significa que debe haber un acuerdo recíproco, por lo menos tácito. Si los padres eligen una Escuela Católica quiere decir que aceptan sustancialmente las orientaciones propuestas; si la Escuela acepta a los padres, esto significa que responderá ante ellos por la orientación dada y que deberá establecer de modo constante un clima de comunicación. En ningún momento podrá la Escuela otorgarse poder de arbitraria decisión. Si fueran dadas nuevas orientaciones, deberán ser comunicadas de modo tal que se establezca entre la Escuela y los Padres una búsqueda de convergencia, de concordancia y de coherencia, a fin de que los jóvenes no sean lastimados entre tensiones irreducibles. Esta comunicación no será, por lo tanto, una mera aclaración; deberá incluir una preocupación constante de Evangelizar a los padres y hacerlos adherentes a la opción preferencial por los pobres tal como es aplicada por la Iglesia universal y local.

De esta forma se evita excluir a los padres de la vida de la Escuela y se aplica el llamado de Puebla visto que: *"Fomentar, en unión con agentes de la pastoral familiar, la responsabilidad de la familia, especialmente de los padres, en todos los aspectos del proceso educativo"* (1039)

- **Los alumnos.** Es evidente que ellos son el elemento más importante, dado que están en el centro mismo del proceso educativo. La Escuela, como tal, existe para ellos. Son el objeto de la preocupación compartida de la Dirección (que debe velar por su orientación), de sus profesores (a quienes corresponde poner esta orientación en términos de información y formación), de sus padres (que tienen respecto de los hijos una preocupación constante y legítima).

Deben ser considerados como personas de pleno derecho, llamadas a vivir su educación no a título de sujetos sino de agentes, que deben asumir, como individuos y a través de los cuerpos representativos, su propia maduración en libertad.

La Escuela debe ser siempre un espacio de libertad máxima, sin pactar por ello con una permisividad que en realidad sería la negación misma de la formación deseada.

En el ejercicio de su libertad esencial, ellos serán convocados, teniendo en consideración la franja de edad a la que pertenecen y los límites cronológicos de un proceso gradual,

- a asumir su ritmo de estudios,
- a hacer sus opciones asumiendo las líneas maestras de una orientación que provocará un valiente despertar de conciencia y que tenderá a provocar una lucidez crecientemente profunda a nivel del pasado (histórico) del presente (activo) y del futuro (preparado y proyectado).

Así ellos serán convocados a vivir su transformación como **conversión** personal y social que les permitirá tornarse **agentes adecuados de una comunidad nacional nueva**. Esto presupone que la conciencia política fue despertada en ellos, ya que es imposible omitir

la presencia de lo político cuando se trata de elaborar una nueva sociedad.

Estos cinco elementos, lejos de estar aislados unos de otros, constituirá una comunidad escolar (incluyendo, entre otros agentes, a los padres) integrada que compartirá en cada grado —y conforme a las exigencias de cada cuerpo— una misma voluntad, una misma expectativa, un mismo proyecto. La Escuela Católica no será otra cosa que esa comunidad solidaria.

Conforme señala y sugiere Puebla:

“Está adquiriendo mayor vigencia la idea de la comunidad o ciudad educativa, en la cual se integran, real o potencialmente, todos los factores educacionales de la comunidad, a partir de la familia y remarcándose el papel de la misma. Esta concepción está transformando algunos colegios en verdaderos agentes de evangelización”.
(1023)

3.- El conocimiento de la realidad Brasileña

Esta integración comunitaria no podrá efectuarse sino tomando en cuenta la nación brasileña, tal como ella VIVE su historia, en este momento. Si no hubiera esa referencia directa y constante con la realidad de la vida, la educación no sería sino una puera e inepta alienación. Prepararía jóvenes soberanamente egocéntricos, en busca de privilegios personales y seducidos por una inconciencia cultivada, que estaría en el origen de un conservadurismo agresivo.

A) La evolución histórica de la Escuela Católica Brasileña

Es fácil percibir este peligro si se analizan ciertos momentos precisos de la historia de la Escuela Católica en el Brasil, y si se observa la evolución en la visión de la misma; algunas fechas se muestran como hitos importantes:

1916 Don Leme: concentración en la Escuela sobre “una élite por pequeña que sea” a la que correspondería reformar la sociedad.

1930 Epoca de la polémica con los liberales cerrados en una visión individualista.

1960 La presencia de los pobres que cuestiona un cierto tipo de pastoral educacional vigente hasta entonces.

1968 Medellín: una nueva educación, **liberadora** en todas sus formas, preocupada por la edad integral del hombre, transformando al educando en sujeto de su propio desarrollo y llevándolo a un crecimiento en humanidad.

1970 Bajo la presión de las CEBs, los planes de conjunto de la CNBB se abren cada vez más a las **metas sociales**, en una percepción que va aguzándose de la división de clases, y que recusa una escuela que la sacramente.

1979 Puebla hace explícitos los imperativos que deben abrir la Escuela Católica para que adopte la causa de las clases pobres, oprimidas y marginales o marginadas.

B) Exploración de la realidad brasileña

El conservadurismo, que es inherente a la estructura sistemática de la Escuela, tal como fue concebida en el comienzo del siglo, es rechazado. Para superarlo, la Escuela desarrollará una preocupación de todos los momentos, a fin de que sus alumnos, sea cual fuere la clase a la que pertenezcan, (sea a la élite económica, a la clase media, a la clase de los económicamente desfavorecidos), se inclinen atentamente sobre la realidad de nuestra comunidad brasileña y la emergencia oprimente de las clases pobres. Tratará de provocar un despertar de conciencia ante los acontecimientos, ante los hechos, ante las exigencias del momento histórico y social que vivimos.

Este ahondar e investigar en la realidad brasileña se operará simultánea y concomitantemente en dos planos inseparables:

— En el plano intelectual y abstracto

Toda educación supone una clara concepción de las cosas, una visión intelectualmente fundada que, aún elaborada como abstracción, no podría ser negligencia. Su importancia es demasiado grande, su influencia demasiado fundamental para que se la sacrifique a un pragmatismo pedagógico que se limitaría al conocimiento accidental de epifenómenos circunstanciales. Es menester comprometer a los alumnos en un currículo que amplíe el universo de sus co-

nocimientos, que se extienda de las causas remotas a las causas próximas. El embotellamiento será forzoso, pero supondrá una amplia apertura que dará a los alumnos conocimientos complejos, precisos y organizados sin los cuales sus eventuales compromisos serían desprovistos de fundamentos, y estériles, por carecer de génesis, su acción.

- En el plano de lo vivido y lo concreto

Pero este bagaje conceptual sería inútil se quedase cerrado en sí mismo. Una clara visión de las cosas no debe confinarse a la abstracción pura. La existencia se entreteje en las realidades ponderables, que se revisten de un peso innegable de concreción. Nadie vive en el mundo de las ideas puras. Porque vivir es existir, y es estar inmerso en la plena singularidad, el vivir que prepara el pensamiento exige una actitud de realismo. Esta nace de la imposible evasión de la realidad. Educar será, así, una tarea de sumergirse en las realidades mientras son vividas día a día, en una sociedad dada, con todo lo que ella significa de duros descubrimientos. Por eso es indispensable que la Escuela se preocupe por provocar en sus alumnos:

un contacto directo con el Brasil real. Se muestra de primera necesidad que el acercamiento a los problemas brasileños no sea sólo teórico. El contacto indirecto, por interpósita persona, no basta. No da el verdadero conocimiento pues oculta los rostros humanos detrás de abstracciones y permite siempre interpretaciones lenitivas.

Sólo el contacto directo es verdaderamente revelador. Traduce la realidad de una manera que no permite se la rehuya fijándose en consideraciones genéricas, tampoco que nadie se le escape por vía de la evasión cultivada. El currículo deberá, pues, comportar un contacto directo que permita a los jóvenes saber qué pasa entre bastidores de una sociedad en la cual grandes capas de la población son marginadas.

un sentimiento impactante. El descubrimiento de la realidad no es reducible a la neutralidad; significa un choque que sacude al individuo del letargo y provoca en él un impacto que llega a su más honda sensibilidad.

Ciertamente, es preciso evitar en esta materia el chantaje emocional, que es siempre superficial y acaba por crear una pátina de protección, nacida de la autodefensa compulsiva. Pero también es preciso, ciertamente, tomar en cuenta la

unidad profunda del ser humano y respetar la necesaria relación entre corazón y cerebro, cerebro y corazón.

Será menester dejar que el descubrimiento de la realidad provoque la dolorosa maduración que se expresará en el rechazo de pactar con una situación que se revela violación de las personas. Mencionamos cómo **transformación** que debe producir la educación tiende a revestirse de un carácter de **conversión**. De esta, el primer paso se dará cuando, descubriendo la dolorosa realidad que lo rodea (y que recibe casi como una herencia histórica), el adolescente viva la **con-pasión** en su sentido más rico, que es exactamente un sufrir-con. La percepción efectiva de la realidad abrirá en él una brecha por la que su mundo cerrado se abrirá. **El contacto directo con la realidad se tornará entonces un contacto profundo.**

Un interrogante decisivo. Conservando los datos recogidos en el contacto directo, transformando el sensible impacto que, vencido el primer momento, deberá tornarse percepción de la responsabilidad personal de cada uno, se aplicará el educado a llevar al adolescente a preguntarse sobre lo que hubiera descubierto en el sondeo de la realidad, sobre las **causas** que hayan generado tales situaciones, sobre los pasos a dar para corregir las fallas descubiertas y comprendidas.

Este interrogante será decisivo, dado que pueda marcar el comienzo del despertar de la conciencia social en el interior de la conciencia personal. Sin confirmar al alumno a soluciones pre-definidas, deberá de preferencia crearse una especie de **mayéutica cristiana** que le permita condensar las experiencias vividas y encarar un trabajo de investigaciones profundas.

Así, suprimiendo los lugares comunes característicos de muchos análisis conceptuales, su contacto con la realidad brasileña, su conocimiento vivido de nuestra sociedad cuyas caras son muchas y muchas veces contradictorias, su trabajo de investigación existencial exigirá que proceda a un juzgamiento de lo que hubiera descubierto en el seno de la realidad nacional.

4.- El juicio ante la realidad

Todo proceso de educación importa un despertar crítico-

co que es esencial. La educación no es un llamado a la sumisión pasiva; no se basa en una interpretación criteriológica entretijada por intermediarios, sean ellos quienes fueren. Ni los directores de la Institución, ni los miembros del cuerpo docente, ni los padres, deben intentar ponerse en el lugar de los jóvenes que están a la busca de definiciones.

Es a ellos que concierne aguzar su espíritu crítico y asegurar una posición personal ante la realidad. Esta, de algún modo, debe tornarse una provocación. En la medida en que haya sido preparada, en que es entretenida, en que tienda a fijarse, ella merece ser juzgada por lo que ella es, no por lo que se alegue o se pretenda que sea. La educación se torna así, por excelencia, el momento del despertar crítico y debe suscitar la emergencia de un espíritu crítico agudo que deberá llevar a:

a) **la percepción de la injusticia** en la que se mueve la sociedad brasileña dentro de la comunidad humana.

Eso incluye la toma de conciencia de:

- la marginación compacta del pueblo que carece de todo acceso a la riqueza nacional.
- la concentración de esa riqueza en sectores muy restringidos de la población, que son los consumidores privilegiados.
- la exclusión de la persona, que es condenada a la no-participación política y económica.
- la existencia de estructuras sólidamente establecidas que se basan en la violación de la dignidad humana y que hay algunos que tratan de conservar por todos los medios.
- la violación de los más fundamentales y primarios derechos del Hombre.
- la omisión sistemática de los que podrían modificar este estado de cosas pero que prefieren acomodarse a él, por miedo de ver disminuídos, aún parcialmente, sus privilegios.
- la ausencia a la que son reducidos los pobres y oprimidos, a quienes se impone una restricción, ya sea policial, económica, política, que llega a impedirles trabajar con miras a la construcción de una sociedad nueva.

La Escuela promoverá entonces, según el espíritu y la letra de Puebla, una visión crítica (en función del pasado y del presente) y prospectiva (en términos de futuro) de la **realidad brasileña** y asumirá el papel que se impone a ella:

“Ejercer la función crítica propia de la verdadera educación, buscando regenerar permanentemente, desde el punto de vista de la educación, los principios culturales y las normas de interacción social que posibiliten la creación de una nueva sociedad, verdaderamente participativa y fraterna, en otras palabras, educación para la justicia”. (1029)

b) **la viva conciencia de la ruptura de clases que:**

- se aglutinan de modo cada vez más compacto.
- tienden a cerrarse en estructuras herméticas enemigas de todo diálogo entre unos y otros.
- preparan un clima de hostilidad y agresión amenazadora de la paz interna de la nación
- pueden, en cualquier momento, desembocar en una violenta lucha de clases, incompatible con la solidaridad propuesta por la visión cristiana.
- amenazan, en consecuencia, consumir su ruptura, lo que llevaría a soluciones violentas que son inaceptables porque siempre preparan nuevas violaciones de la persona.

c) **al reconocimiento de que existe urgencia por una reformulación profunda.**

- urgencia, porque la disgregación llega al punto de explosión.
- urgencia porque la gravedad de la situación no permite más temporizaciones.
- urgencia, porque la era del refugio en la pasividad fue sacudida en un pueblo que hoy tiene conciencia del estado de opresión y de exclusión del que es víctima.
- urgencia, porque la evolución precipitada de la Civilización no permite más largas demoras e interminable paciencia.
- urgencia, porque parece que fueron alcanzados los límites del dolor y la miseria humana, al punto de ponernos ante el dilema: reformulación o explosión.
- transformación que no puede ser un mero paliativo.
- transformación que supera con mucho la ayuda ocasional y circunstancial.
- transformación que debe modificar el proyecto social y el proyecto económico, para que uno y otro estén de acuerdo a la conciencia evangélica, al conferirle la mayor importancia al bienestar común.
- transformación que se dedicará a la alteración de las estructuras mismas de que está construída la realidad.
- transformación que se elaborará conforme a las exigencias

de la justicia, en sus tres clásicas formas: legal, conmutativa, distributiva.

- transformación compleja, que alcanzará las estructuras jurídicas y que no tendrá éxito si aquellos que detentan una parte efectiva del poder económico no se empeñan en promoverla, buscando la mejoría de las condiciones de vida de la comunidad nacional.
- transformación amplia (comprensiva, abarcante N.T.) que movilizará las bases populares para promover su autoliberación, ya que la liberación (como la libertad) no puede ser otorgada sino que debe conquistarse.
- transformación que se enriquecerá de toda contribución del alma brasileña, tal como se muestra en la cultura popular.

El juicio que provocará esa conciencia crítica deberá ser elaborado en función de la **visión cristiana del hombre** como persona, y de la sociedad de personas en que él se sitúa. La aprehensión existencial, mencionada arriba, será entonces la luz que iluminará el juicio provocado por el conocimiento de la realidad. Se recordará a los jóvenes los tres factores de capital importancia en los que la Iglesia basa su llamado:

- a) Hay un poderoso **imperativo de fraternidad**, que debe circular por toda la comunidad brasileña.
 - Todo vestigio de relaciones entre dominantes y dominados es inaceptable.
 - Será rechazada toda situación que llevase a subyugar personas.
 - Los derechos de unos y otros se desarrollarán en la igualdad esencial en que se basa el tejido social humano.
 - Habrá una voluntad nítidamente afirmada de hacer del pueblo brasileño una comunidad de hermanos que nutran las mismas esperanzas, compartan las oportunidades y se consideren reponsables los unos de los otros, de manera efectiva y real.

Es en función de ese imperativo de fraternidad que los jóvenes serán convocados para crear una sociedad nueva que, lejos de ser utópica, se muestra como la única salida realista posible.

- b) La pertenencia a **la familia del Padre común**

La dimensión inmanente traducida en fraternidad supone una necesaria dimensión trascendente. Pues sólo habrá fraternidad como consecuencia de una Paternidad. El reco-

nocimiento de la Paternidad de Dios se revelará, entonces, de primordial importancia. Si la **esperanza** se basa en la fraternidad, no deja por eso de suponer una adhesión de **Fe** en Dios, cuya Paternidad es el origen mismo de la fraternidad de los hombres.

Importa que los jóvenes sean llevados a tomar conciencia de ese hecho y que comprendan que, encerrándose en concepciones materialistas, separándose de toda trascendencia, sólo prepararán nuevas esclavitudes. El llamado a la Fe que les será hecho asumirá, entonces, una dimensión histórica y transhistórica vinculada a la realidad de modo tal que la credibilidad sea total.

La **fraternidad** sólo es posible a partir del reconocimiento de la **Paternidad divina**. Inmanencia y trascendencia se ligarán así en la unidad de un proyecto que asegurará la liberación total.

- c) Liberación que es iniciada y debe seguir en el **Cristo**

El Cristo es, por lo tanto, el señor de una obra de liberación necesaria, querida, propuesta y emprendida. Conociendo el Evangelio, se descubrirá al **Cristo Liberador** y, por una lectura atenta de su mensaje, podrá diseñarse simultáneamente un modelo de hombre y un modelo de sociedad. Será preciso, mayormente, el esfuerzo de llevar a los jóvenes a comprender que los seudomesianismos, sea cual fuere su origen, no pueden preparar una verdadera liberación de la persona. **El único mesianismo no engañador es el que se fundamenta en el Cristo**, que lejos de estar perdido en los tiempos antiguos y apartados de la historia antigua, está eminentemente presente en la Historia actual, tal como es menester construirla.

La Fe se torna así un llamado crucial a que nos hagamos agentes de la inserción del Evangelio en la Historia. Ella es incompatible con la omisión, la pasividad, la acomodación, con la tolerancia consciente, cómplice de la injusticia.

La Fe que se propondrá al joven se torna, en esa perspectiva, **convocatoria**. Ella nos prohíbe que seamos meros espectadores, proponiéndonos, al contrario, que seamos agentes eminentemente activos, empeñados en nutrir de valores evangélicos a la Historia, aunque vengan a figurar

en contradicción con el estatus económico-socio-político que caracteriza el momento histórico que atraviesa el Brasil.

Esa inserción de la dinámica evangélica en la Historia **excluye de su proyecto todo reducible dualismo de clase**. Construir la unidad de la nación no significa en modo alguno volcar una clase contra la otra, y hacer llamados a una equívoca dialéctica de clases.

Se trata de crear una convergencia nueva, en la búsqueda común del bien común. El juicio crítico de la realidad brasileña será, entonces, juicio crítico de todo dualismo.

La polémica no se hará con vistas a una mera inversión del poder, sino para una solidaridad en la que se basará el proyecto común. El dualismo no es nunca cristiano; es por eso que queda radicalmente excluído de una marcha cristiana en la elaboración del proyecto social que repondrá la justicia en el centro de las relaciones humanas.

La condenación intransigente de la injusticia institucionalizada, que el propio término del acto del juicio, en función de la realidad, desembocará entonces en una polémica de mero lucro individual, en flagrante contradicción con la necesaria **solidaridad**.

Este concepto de solidaridad será el elemento clave del proyecto de sociedad nueva. Esta no ha de nacer de la violencia institucionalizada, sea de cuño capitalista o de cuño marxista. Tales violencias no culminarían sino en formas de opresión iguales o superiores en violencia a aquellas de las cuales se pretende liberar al hombre. La sociedad nueva deberá nacer de la práctica efectiva del **amor** cuya primera expresión es siempre la justicia. Sin ser violenta (en el sentido que el lenguaje moderno da a ese término) la lucha por promover no será por eso menos enérgica, y se hará, muchas veces, intransigente. Pero jamás con un espíritu de odio; siempre con un espíritu de amor, conforme al mensaje de Cristo y a la exigencia profunda del corazón humano.

El juicio emitido sobre la **realidad** en la que está inmerso el hombre brasileño permitirá descubrir el peso secular de opresión, que hace de una inmensa porción de la población nacional estratos marginados, explotados, despreciados, hundidos en una miseria invencible

Como semejante concepto es absolutamente inaceptable, el juicio crítico se tornará exigencia de **liberación**. Esta tendrá un triple objetivo:

- el acceso a los **bienes económicos necesarios para la vida** (y, por ello, a la **educación**).
- el reconocimiento del hecho de la libertad como expresión esencial del ser humano. Toda proposición que defendiese una permanencia de estructuras antilibertarias, o la creación de nuevas estructuras nominalmente liberadoras pero efectivamente opresoras, deberá ser combatida. El respeto a la libertad de la persona es una primera referencia. **No hay sociedad humana más que aquella en la que se puede ejercer una libertad plena**.
- el reconocimiento efectivo de la **dignidad de la persona**, de cualquier persona (por más humilde que sea) que siempre vale como fin (jamás como medio) y no puede ser considerada un mero objeto al servicio del Poder.

5.- El Accionar

El conocimiento de la realidad revelará al joven un estado de cosas que de ahí por delante será parte integrante de su visión de la sociedad nacional; juzgando los hechos (que tienen valor objetivo e incontestable) a la luz del parámetro cristiano, él no podrá sino llegar a la conclusión de que hay una situación de injusticia sistemática y generalizada. Será perfectamente normal que, según las aspiraciones de respeto, de justicia, de libertad, que caracterizan el momento de la adolescencia, él se quiera empeñar en modificar una situación que juzga, con razón, odiosa e intolerable.

Ya en aquella edad, él deberá desarrollar una voluntad determinada de participar de la transformación de la sociedad y aplicarse a cumplir desde ya el papel político-social que le corresponde.

Así habrá en la educación dispensada por la Escuela Católica, un despertar político que no puede ser omitido, pero que sin embargo no debe ser identificado con una equívoca politización. Puebla puso de relieve este imperativo y señaló una posible confusión, llama "*para la educación política, diferente de una mera politización*". (1239)

Surgirán entonces numerosos interrogantes sobre lo que puede ser hecho, sobre lo que él puede hacer, para cambiar este mundo de opresiones. Bien, no hay respuestas definitivas que puedan darse a tales interrogantes. Será la hora de estimularlo a desarrollar su creatividad en el examen de eventuales soluciones que puedan ser imaginadas. La nueva pedagogía confiere especial importancia a este aspecto de la educación, formulando como principio, y aplicando en la práctica que el verdadero conocimiento es una recreación. Es fácil ver cómo ese concepto de educación aquí se aplica de modo eminente: cuando es preciso empeño para recrear una sociedad, cuando es preciso rehacer un mundo, cuando es preciso reconstruir una nación para que se torne comunidad humana y verdadera, es obvio que la creatividad asumirá una dimensión particularmente rica y soberanamente importante junto al juicio, se impone, pues, la acción. De conformidad con el momento psicológico de la adolescencia, se propondrá, por lo tanto, al alumno la elaboración de una:

Acción inmediata (a corto plazo).

No bastará agitar el futuro delante de él. Será necesario convalidarlo y animarlo a sumergirse en el interior de los problemas descubiertos en la explotación de la realidad. Será necesario, en este sentido, proveerle el apoyo de una pedagogía:

- del compromiso
- de la eficiencia
- de la creatividad

También será necesario no convocarlo simplemente al mantenimiento de obras específicas consagradas a las poblaciones carentes. A cualquier obra que se mantenga se deberá imprimir una orientación social verdadera.

La acción mediata (a largo plazo)

La acción vuelta hacia la promoción de justicia es esencialmente una acción progresiva y a largo plazo. No se puede implantarla de la noche a la mañana.

Las transformaciones que se imponen son de vastas dimensiones. Escapan, pues, a la acción inmediata del adolescente, aun no-situado en la comunidad nacional para disponer de recursos necesarios a tales cambios.

Sin embargo jamás se debe olvidar que a su nivel de posibilidades el joven debe ser integrado en la lucha para una sociedad transformada. No puede él, ser marginado ni condenado al silencio pasivo y alienante. Según la dinámica, la vitalidad, la creatividad de esta edad, él debe ser solicitado a participar de la transformación iniciada. También el ya debe cultivar una preocupación en función de su futura integración en la sociedad. Para este fin, será necesario ayudarlo y estimularlo a desarrollar la conciencia aguda con la que él deberá prepararse para:

- ser un agente valeroso de transformación;
- participar de la elaboración de estructuras nuevas que acaben con la opresión, la injusticia y la marginación;
- definir su opción profesional, no sólo en términos de interés personal, sino en términos de servicios a la comunidad;
- desarrollar un firme propósito de promover una sociedad que haga de la clase de los pobres su primera constante preocupación.

Para eso, él deberá velar por su propia evolución intelectual, psicológica, moral, de manera que el tiempo de su educación (vivido en el cuadro familiar y en el escolar, con particular intensidad) sea un tiempo de formación propia con vistas a su compromiso activo presente, como en el papel que le cabrá en la comunidad de mañana.

La organización de su vida deberá, pues, desde hoy, hacerse en función de un vasto y largo proyecto que él vivirá en un compromiso consciente, que lo situará en el corazón de los problemas humanos que se agitan en la sociedad brasileña. Será preciso que él se convenza de que sólo habrá sociedad mejor si él se consagra a su construcción.

Pagar con su persona el advenimiento del reino de la justicia debe, por lo tanto, ser su compromiso de hoy y de mañana. Tal es pues el camino que se abre frente a la Educación Católica.

6.- Escuela Abierta

Hasta ahora la Escuela Católica estaba encerrada en sí misma. Ella se limitaba a ejercer su acción en los estrechos límites de las instituciones heredadas del pasado.

Hoy en día es imposible e inconveniente mantenerse dentro de esos cuadros angostos. La educación católica no puede ser privilegio de escuelas aisladas. Ella debe extenderse más allá de los "colegios religiosos", y alcanzar todos los campos consagrados a la tarea educativa

– **Disminución de las Escuelas Católicas**

El hecho es conocido de todos. Por causas más variadas que van desde el insoportable peso financiero hasta la declinación de las vocaciones religiosas, son numerosas las escuelas que se cierran. Puebla ya destacaba con realismo esta situación (112).

– **Apertura para escuelas-no confesionales**

Ante semejante evolución la Escuela Católica debe abrirse y los encargados de la evangelización a través de la educación deben extender su acción sin prenderse a estructuras avaladas y limitativas. Esto se torna particularmente imperativo en América Latina, como se comprendió agudamente en Puebla: "El número de escuelas y colegios católicos ha disminuído en proporción con las exigencias de la comunidad, pero por otro lado, existe mayor conciencia de la necesidad del envío de cristianos comprometidos con las estructuras educativas estatales y particulares que no pertenecen a la Iglesia. Los centros educativos católicos se abren cada día más para todos los sectores de la sociedad" (112)

– **Evangelización**

Es preciso, pues, que el Evangelio se difunda en todos los grados y en todos los medios alcanzados por la educación. Ha llegado el momento de construir una red misionera de educación que no deje a nadie al margen de la Buena Nueva y de las exigencias de la justicia y de amor que ella impone al mundo contemporáneo.

– **La revelación del Cristo Libertador**

Predicar el Evangelio es principalmente llevar al mundo la revelación del Cristo, insistiendo en el carácter libertador de su persona y de su mensaje. La escuela se torna así el lugar de una fe que es la propia arcilla donde crece el amor, que torna a los hombres solidarios, y la justicia que los mueve a la perspectiva de la creación de una sociedad nueva constituida de fraternidad.

– **La revelación de la injusticia**

Revelándose el Cristo Libertador, se revelará al mismo

tiempo y en el mismo acto, la violencia que estructuras injustas ejercen contra los hombres. Todo lo que hemos dicho hasta ahora se aplica aquí a todo el universo de la educación. El Evangelio sólo asumirá su dimensión si propone una fe que exija la conciencia de la inaceptable realidad brasileña y Latino-americana.

– **Contribuir para la instalación de la justicia**

Esta concientización será, en esa misma manifestación, un llamado a un compromiso incondicional en el combate que tiene por objeto la instauración de estructuras nuevas, que respetan la más amplia justicia y la Dignidad del hombre. La educación deberá en este sentido, conducir a una fe que sea acción.

– **Nuevas formas de apostolado en educación**

Es evidente que, para transmitir ese Evangelio Libertador y para compenetrarse de él todos los alcanzados por el ciclo educativo, será preciso entregar nuestra imaginación en la hechura de nuevas formas de educación, que serán completamente diferentes de las tradicionales, a las que estamos tan acostumbrados. Se debe mantener la fidelidad a éstas, pero teniendo todo el empeño en el invento de aquellas.

Puebla no deja dudas a ese respecto:

"Sin dejar de lado los actuales compromisos educacionales escolares, urge contestar con generosidad e imaginación a los desafíos que la Iglesia de América Latina hoy enfrenta y enfrentará en el futuro. Esas nuevas formas de acción educativa no pueden ser fruto de la veleidad o improvisación, pero requieren suficiente capacitación de sus promotores y una fundamentación en diagnósticos objetivos de las necesidades, así como el inventario y evaluación de los propios recursos. Sería aconsejable el uso de métodos participativos". (1046)

CONCLUSION

Tal es pues, la perspectiva que la Educación Católica asume. Ella se reviste de trazos que le son impuestos por el trabajo de Evangelización tal cual concebido, en nuestros días, por la Iglesia, particularmente en la dinámica establecida en Medellín y más recientemente (como más contundentemente) en Puebla.

Habrá una referencia esencial de la cual nunca se deberá huir, sea en el ambiente más restringido de las Escuelas Católicas, sea en el ambiente más amplio de las Escuelas no-confesionales en los centros de Educación Popular en las cuales actúan educadores cristianos. Esa referencia esencial polarizará la educación en función de su carácter cristiano, brasileño y humano. Tales serán las referencias que le darán su identidad tal cual ella es vivida en el presente contexto histórico. Esta referencia esencial se podría resumir de la siguiente manera:

Los educadores católicos se proponen trabajar en vista del imperativo de la liberación y de la justicia, exigido por la visión cristiana del hombre y de la sociedad.

– Para tal fin, se empe ar n, en todos los niveles, y de conformidad con lo que acaba de ser dicho, en provocar en los jóvenes a ellos confiados y en el pueblo extra-escolarizado la plena conciencia de la realidad nacional, de tal modo que sean llevados a construir sus vidas en términos:

– de libertad

– de solidaridad

– de fe (en el destino trascendental del hombre) y de la caridad (que excluye la violencia y toda forma de opresión)

– de justicia (que no tolera ninguna servidumbre).

Y consagrarán todos sus esfuerzos a que sus jóvenes y el pueblo oprimido se preparen para una lucha enérgica con vistas a asumir el mejor estado y el equilibrio de la comunidad brasilera.

ANEXO

El retorno a los pobres
Puebla: vuelta a los orígenes

El 7 de diciembre de 1962, al terminar la primera sesión del Concilio, el cardenal Lercaro declaraba a los padres conciliares, en una intervención decisiva que “el tema del Concilio es

realmente la ‘Iglesia de los Pobres’”. En el día 11 de setiembre precedente, un mes antes de la apertura del Concilio Vaticano II, Juan XXIII declaraba al mundo entero: “La Iglesia se presenta tal como es, y tal como quiere ser: la Iglesia de todos y particularmente la Iglesia de los Pobres”. Desde el comienzo de la segunda sesión, en 1963, Paulo VI declaraba a los Padres: “Desde esta ventana abierta para el mundo que es el Concilio, la Iglesia mira con interés particular diversas categorías de personas. Ella mira a los pobres, los indigentes, los infelices, aquellos que sufren hambre, los enfermos, los presos, en resumen toda la humanidad que sufre y que llora. Esta se refiere a la Iglesia por derecho evangélico”.

Por qué la Iglesia es la Iglesia de los Pobres? Porque estos est n relacionados con la Iglesia por derecho evangélico? Es importante notar que la pregunta exacta que, hace un siglo espera una respuesta de la Iglesia es la siguiente: que son, en relación a Cristo y a la Iglesia, esos pobres, esos hambrientos, esos necesitados y, por consiguiente, esos esforzados, esos trabajadores que procuran salir de la miseria por el trabajo y por la lucha común?... Qué relación mantiene Cristo con el proletariado?

Para contestar a esa indagación hay que referirse a la doble relación que une Jesús y los discípulos a los pobres y a los trabajadores: sería interesante conocer la elaboración doctrinal que se hace actualmente alrededor del problema. Citaremos aquí sólo algunos trechos.

Jesús, los pobres y los trabajadores

El Evangelio nos muestra a Jesús ligándose, desde el pesebre hasta la cruz, a una humanidad sufriente. El nace de un pequeño pueblo sometido a la ocupación romana, en una familia de pobres en un establo, en medio de pastores, gente sin importancia y despreciada; El forma parte de aquellos que los grandes masacran para salvar el desorden establecido y que deben huir hacia otras tierras. El crece en una aldea despreciada de donde nada de bueno puede salir. El entra en la inmensa masa de los trabajadores manuales: campesino, obrero, profeta, apóstol, él continua con el carpintero de Nazaret, el profeta de Galilea, el defensor de los pobres. El pueblo se identifica con él, porque él mismo est  vinculado al pueblo humilde.

El fue bautizado en el medio del pueblo (Lc 3, 26). El pueblo debe sus palabras. Jesús asume todas las enfermedades hu-

manas (Mat 8, 17). "Acaso hubo un solo notable que haya creído en él o un solo fariseo? Pero esa gentuza que ignora la Ley, son malditos" (Jn 7, 48-49). Los grandes, sacerdotes y notables, temen apresarlos por causa del pueblo. Así es que se arreglan para comprometerlo con el pueblo frente a Pilatos: "El amotina al pueblo" (Lc 23, 2). El pueblo tiene miedo y lo reniega como Pedro lo ha renegado, pero como Pedro, él vuelve y, camino del Calvario, el pueblo lo sigue en muchedumbre (Lc 23, 37). Un hombre del pueblo, simple campesino, es llamado para cargar la cruz detrás de Jesús (Lc 23, 26). El pueblo ve a Jesús crucificado y se va golpeando el pecho (Lc 23, 35). Lucas subrayó fuertemente ese lazo entre Jesús y el pueblo, en oposición a los jefes que, por el contrario, se burlaban (Lc 23, 35).

Bien, en realidad, Jesús fue un trabajador común y se vinculó a los trabajadores por un triple lazo: —el del pan ganado y repartido en la solidaridad del pueblo de los humildes; —el del sudor del rostro y de la redención de la fatiga; —el del salario frustrado y de la alienación.

La Iglesia, los pobres y los trabajadores

La pobreza-trabajo mantiene lazos con la fe y acciona como un fermento de renovación de la Iglesia.

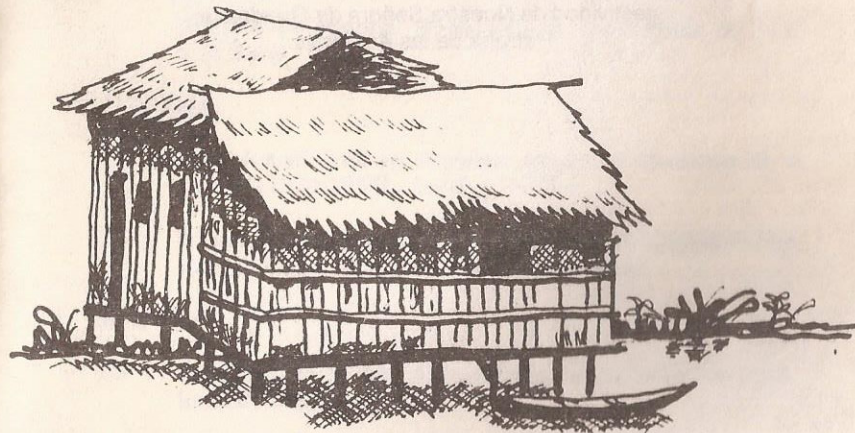
La relación entre los trabajadores y la Iglesia es generalmente encarada desde el punto de vista pastoral o social, pero, en el fondo, se trata, en verdad, de una cuestión de doctrina. Se comprueba hoy, muy frecuentemente, que los trabajadores están fuera de la Iglesia, lo que es, seguramente, un gran escándalo. Habría una gran incompatibilidad entre "ser cristiano" y la condición obrera. Lo mismo pasa en el comienzo de la Iglesia. Los Cristianos de Nazaret, discutiendo entre ellos acerca de los sacerdotes y de Jesús de Nazaret, que ellos bien conocían como carpintero, concluían: "Jesús, el Mesías? Pero él no es sacerdote". Por eso ellos entendían que el acceso al Evangelio era en cierto modo incompatible con el humilde status de trabajador.

Veían a Jesús como un judío de baja extracción, simple trabajador como ellos y, como tal, marginado en la Institución Judai-ca.

Lo mismo sucede hoy día respecto de la Iglesia Católica. En

ella el pobre trabajador es considerado como el "pariente pobre". Nos habituamos de tal forma a estas situaciones históricas, que se hace de la necesidad, virtud; y que se considera tranquilamente que pertenecer a la Iglesia y ser obrero es casi impensable. No es de admirar que los trabajadores consideren su vida incompatible con la Iglesia.

Pero, en realidad, la Iglesia no puede dejar de estar ligada al pueblo de los pobres y de los trabajadores en lo que ella tiene de más íntimo, dado que la Iglesia y Jesús son uno solo, y que Jesús se ligó a tal punto a los pobres y a los trabajadores. Siempre que se quiera separar la Iglesia de los humildes, se produce un acto de violencia para ambas partes, y el espíritu de Jesús no descansa mientras no reduce esa dislocación. En este punto, como para la pobreza, hay siempre una lucha, un combate entre el espíritu y la "mamona iniquitatis". El Espíritu conduce la Iglesia hacia el pueblo de los pobres trabajadores. Mientras que "mamona" se esfuerza para separarla de los pobres y ligarla, con lazos de oro y plata, a los poderosos de este mundo.



El presente folleto se terminó de imprimir en los talleres del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía el día 12 de diciembre de mil novecientos ochenticinco, festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de las Américas.

TITULOS PUBLICADOS EN LA COLECCION OALA

Serie Verde

- No. 1 San Agustín de Hipona y la Pastoral de la Liberación,** de Clodovis Boff, OSM. Primera Reimpresión. Iquitos 1984.
- No. 2 . . . Y Perdónanos Nuestras Deudas. . . La deuda externa de América Latina.** de Tomas Burns
- No. 3 Ciudad y Reino de Dios en San Agustín,** de Noe Zevallos H.S.C.

De próxima aparición:

Orientaciones para los formadores en América Latina.

Agustín de Hipona. Regla para la comunidad, de T. J. Van Bavel.

Serie Roja

- No. 1 Vida Agustiniiana en América. Selección de textos de la OALA (1970-1980) - Iquitos, 1983.**
- No. 2 Directorio de las casas de los Agustinos en Latinoamérica.** Nueva edición, con información de utilidad.

Serie Azul

- No. 1 Estatutos de la OALA, aprobados en la VIII Asamblea.** Iquitos, 1983.

Precio por ejemplar: \$ 1.20 dólares, más gastos de envío.
Pedidos: Secretaría General, Apartado 145, Iquitos (Perú).
